SENTIMIENTO IIII.

Propone se el Alma vendados los ojos tirando de una Atahona, y con el açore la amenaza el Amor diuino, y boluendose ella, explica su trabajo con las palabras del Psalm. 24.

Vide humilitatem meam, & laborem meum; & dimitte vniuersa delicta mea.

Estado
YA comienza el Médico eterno à curar esta Alma, y siendo así, q̄ el principio de todos nuestros trabajos, y pecados cóstitúe en aquellas dos malas raíces que tenemos en ella, la cócupiscible, y la irascible, empieza N. Señor à mortificar la vna có las tribulaciones, y à mitigar la otra con exercitarla en la paciència, de q̄ necesita para tolerarlas. Y como quiera q̄ esta Alma se halla oy tá mal cóualecida en los vicios, y tá poco adolecida en las virtudes, sigue con tan grã trabajo suyo este exercicio de la mortificacion, q̄ Dios le da, q̄ a cada passo le corresponde vna queja, y a cada fatiga vn suspiro. A esta causa se dibuja muy biẽ el estado del Alma, con representarla atada en vna atahona,

vendados los ojos, y buelta al Amor diuino, que con el açore de la tribulacion le amenaza, y ella diciendole a Dios: *Vide humilitatẽ meã, & laborẽ meũ, & dimitte vniuersa delicta mea.* Pl 24.

Porque como el Alma está flaca, y pesada con los gruesos, y corrópidos humores, q̄ le hã quedado de los vicios, y para ella viene a ser molino de sangre, todo lo q̄ es contrario à sus inclinaciones; es fuerça, q̄ no gustãdo de seguir al mudo, y no sintiendo fuerças para seguir a Dios, aya de quejarle a su diuina Magestad, pidiẽdole, q̄ mire su flaqueza, para seguirlo, y la conforte; y la q̄ tuuo para ofenderlo, y la perdone. Y q̄ le quite la venda de los ojos: esto es, la escuridad grande q̄ sentira en el camino.

no de las tribulaciones, que no es su menor trabajo. Ponenla atada a la atahona, ó molino de sangre; así para significar có quan pesados pasos figuen los principiantes la perfeccion, si se aparta tantico la gracia de llevar por la mano a la naturaleza; como porq̄ para subir por sus gradas a lo alto del monte, ha de ser, purgando los passos q̄ dio por la distraccion, y miseria de los vicios, con exercicios cótrarios en las virtudes. Y si como cauallo corrio por ellos desenfrenado, y suelto; como bruto al parecer, aunque bien racional aora, atada a la volũtad diuina, perseguida vtilmẽte, de quien ingratamente persiguió, vaya rodeando su pena, sin ver, ni pensar, q̄ con esso va dando passos a la perfeccion.

Efectos. j.

Sentira el Alma en este estado las continuas repugnãcias de la carne al espíritu, si bien con ellas le pondrà Dios en cuydado de acudir a su diuina Magestad. La escuridad será grande, aunque

no tal como en la que le podrán, quando aya crecido mas a la vida interior, porque aora aun la tienen atada al propio conocimiento, y no le fían del todo los trabajos. ij.

Aunque la turbacion será grande, toda via le abriran la puerta à la esperança, y en medio de la escuridad có que le representan vendados los ojos, atada, y siguiendose a escuras su camino, se le irá el coraçon à quejarle solo a Dios, q̄ es vna de las mejores señales de que la pena es prouehosa, y vtil la tribulacion.

ijj.

Andará ordinariamente quejosa, y afligida, y tal vez impaciẽte, viendo, que ni halla las lagrimas, para llorar, ni el feruir para obrar, ni los deseos para desear. Y así llorará, de que no llora; penará, de que no pena; padecerá, de que no padece; sentirá, de que no siente, y trabajará, de que no trabaja.

iiij.

El peso de la carne le será

fenfibiliffimo, y apenas hallará vigor en el efpritu, para refiftirle. Solo tendrá confuelo interior, en ver que no padece por amor de lo exterior, y sentirá vn fecreto conoциamiento, que le irá alumbrando en fus tinieblas, de que es amorofa la voz, q̄ le amenaza, y fa brofa la mano, que le perfigue. Y afsi todas las faltas, fe las atribuyrá á fus culpas, y tendrá por muy amables las penas, y dirá al Señor, poniendole delante fus pecados.

Affetos.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte vniuerfa delicta mea. Señor, mirad mi flaqueza, y mi trabajo, y perdonad mis delictos. Por vétera puede el tullido, andar; el ciego, ver; el fordo, oyr; el muerto, refucitar? Vos que difteis al paralítico fanidad; al ciego, vifta; a los fordos, oydos; a los muertos vida: remediad a mi Alma, baldada al feruor, ciega a la luz, forda a las inspiraciones, y fin ali-

to, a la vida. *Vide humilitatem meam*, mirad (Señor) no la humildad, que no tengo; fino la flaqueza cō que me hallo, que solo en mi fon vicios, los nombres de las virtudes, y la humildad, que tanto os obliga en los Santos, es misera en mi, è inabilidad a lo bueno, efpiritual, y fanto. No solo pongays vuestros ojos de misericordia, en mi flaqueza, fino tambien en mi trabajo. *Vide humilitatem meam, & laborem meum*, para que juzgueis fi es compatible a mis fuerças, mi tribulacion, y aumētéis aquellas, ò minoreis esta.

Que trabajos no pafó, para hazer que el entendimiento os confidere, la memoria os represente, y la voluntad os amē? Quando la busco en vos, la hallo en mi, y quando la echo de mi para vos, fe me huye, y va a perderfe entre las criaturas. No tengo poder en mi, fino os llegays a gouernarme. No tengo fuerças contra mi, fino entrays a moderarme. No tengo

go

go esfuerço para defenderme de mi, fino venis a defenderme. Los sentidos (Señor) me inquietan, las facultades no me obedecen, quãdo quiero q̄ a vos os obedezcan, y los que fon tan prontos, a lo malo, experimento pereçofos, y rebeldes a lo bueno.

Iufto foys, (Señor) iufto foys, y iufto es, que quẽ no quifo obedezeros, no le obedezcan. Mando a mis ojos, que no miren lo venenoso, y fe refiften; a los oydos, q̄ no oygã lo dañoso, y fe defenden; al gufto, que no fe cebe en lo fabroso, y fe me oponen; ni el taçto me conoce, ni los demas sentidos, ni facultades me reconocen. Iufto foys, (Señor) iufto foys, y iufticia es iuftissima, que quien no atendió a obedezeros, no halle obediencia en fi, para fi, y todo fe le rebelle. La voluntad acostumbrada a mandar en lo malo, apenas quiere obedecer en lo bueno, ni el entendimiento la sabe perfuadir, ni la memoria miniftrar. Hallome fin fangre de las

heirdas de mis pecados, y mal curadas las llagas, aun siento frefcas y recientes las heridas.

No folo mireis mi flaqueza, y mi trabajo, fino perdonad aquellas culpas, q̄ han caufado en mi, tã gran ruyna. *Et dimitte vniuerfa delicta mea*, perdonad (Señor)

no solo mis pecados, fino todos mis pecados, q̄ vno solo basta para perderme, quãdo de todos debo huir, para faluarme. Bruto he fi do (Señor) al ofenderos, iufto es, q̄ como bruto padezca, al fatifacero, y que en el molino de las cosas temporales; en la ciega, voluble rueda de las mundanas felicidades, gima infenafata, y perdida. Iufto y fanto es, q̄ en la atahona de mis tribulaciones, padezca, y tire afi gida, y atribulada. *Vi iumẽrum factus sum apud te*, hecho eftoy vn bruto, perdido con la razon natural; infudidme razón, sobrenatural: q̄ me importaua el difcurfo, fi difcurria cōtra vos; Dios mio? Que me importaua el entendimiento, fi racionaba,

C 3

con

Pal. 72

„ contra vos? Que me impor-
 „ taua la razon, si la venda-
 „ ua, para no buscaros, a vos?
 „ Raye vuestra luz ya mi en-
 „ tendimiento, y vuestro ca-
 „ lor, abrafe mi voluntad, pa-
 „ ra que si irracional os per-
 „ di, racional os busque, y ha-
 „ lle, y espiritual os sirua y
 „ adore.

Documentos.

HA de procurar en este
 estado, y tribulacion-
 nes, no defalentarse, cõside-
 rando quan conueniente es
 el no ver, para cobrar des-
 pues verdadera vista, y vi-
 da. Acordandose de lo que
 hizo N. Señor con el ciego
 del Euangelio, a quien pri-
 mero embarrõ de lodo, los
 ojos, para que despues vies-
 se a las luzes, natural, y
 espiritual.

ij.

Deue considerar en estas
 tribulaciones, quanto mas
 le hizo penar el mundo, cõ-
 mascara de deleyte, que
 Christo N. Señor, quando
 está solicitando su sanidad.
 Porque no ay quien tan
 quietamente aya ofendido

a Nuestro Señor, que no
 aya sentido muchos tra-
 bajos, çoçobras, defabri-
 mientos, penas, y perfec-
 ciones, y todas ellas vacias
 de merito, y mas llenas de
 culpa, dolor, y remordimie-
 to, que las que aora pade-
 ce por Dios.

iij.

Deue holgarle, de que la
 tribulacion, le venga de tã
 santa, y bendita mano co-
 mo la del Señor, el qual es
 tan fiel, y ama tanto a las
 Almas, que nunca llega cõ
 la tribulacion a donde no
 aya llegado antes con el
 amparo, defuerte, que quã-
 do Dios comiença a atri-
 bularle, ya lo tiene dentro
 para ayudarle. Y assi como
 no deue teme, ha nadie, te-
 niendo a Dios, no tiene que
 desconfiar, teniendo de-
 dentro de si, a quien tan bien le
 quiere, como Dios.

iiij.

Deue acudir con sus que-
 xas al Señor, y tenga por
 mejor el irsele el Alma a
 buscar en el, su remedio.
 Que assi como es verdad
 infalible, que Dios no tien-

Iacob.
cap. i.
ta

ta a nadie para lo malo.
Deus enim neminẽ tentat.
 Tambien lo es, que tienta,
 y prouea las Almas, para
 confortarlas en lo bueno.
Quoniã Deus tentauit eos.
 Con lo qual deue esperar,
 q̃ quien le facõ de las teta-
 ciones del Demonio, y de

Sap.
cap. 3.

sus lazos, a la vida espi-
 ritual, puesto ya en ella; me-
 jor le defenderã de las mis-
 mas tetraciones del Demo-
 nio, quando estas permite
 Dios para prouar, y fortifi-
 car el Alma, cõ la resistẽcia,
 en el camino interior, y para
 guiarla, a la bienauentura.

SENTIMIENTO. V.

*Propone se el Amor Diuino en la rueda de vn Alpha-
 batero, formando la figura de vn niño, y que el Alma mi-
 randole le dize las humildes palabras del pacien-
 tissimo Iob en el Cap. 10.*

Memento quãso quod sicut lutum feceris me, & in pul-
 uerem, reduces me.

Estado.

VA Dios continuando
 el formar a su gusto el
 Alma, y assi se explica
 muy bien, con representar
 al Señor como Alphahare-
 ro, que està haciendo de
 barro, vna figura, ó vaso,
 a su voluntad, y el Alma
 entre tanto diuertida cerca
 de la rueda, como si tal
 no pasara por ella. La com-
 paracion que Iob ponderõ
 en este lugar, siguiõ def-

pues el Señor, por Hiere-
 mias diziẽdole: leuãtate, y
 ve a casa del Ollero, y allì
 oyrã lo que te dirẽ. Baxẽ,
 y vi, (dize Hieremias) que
 el oficial hazia sobre la rue-
 da vn vaso de vn poco de
 barro, y que al hazerlo, lo
 tomõ en las manos, y lo
 hizo masa, y lo deshizo, y
 de aquella misma masa,
 hizo luego otro vaso, ha-
 ziendo del todo lo que se
 le antojaua. Entõces me
 dixo Dios: por ventura

Ier. 18

C4 co-

como este hombre haze lo que le parece del barro, no podrè yo hazer lo que quisiere de la casa de Israel? como el barro en las manos del Ollero, assi es mi pueblo en las mias.

En este lugar tratava Dios, no tanto de la formacion, sino de la reformation de su Pueblo, y para acreditar su justicia, les ponía presente su poder, pero en este sentimiento, de que hablamos, es mas amorosa la parabola, porque no tiene el Señor a esta alma en sus béditas manos, para desviarla, de lo malo, a lo bueno, sino ya que la halla en lo bueno, y aborreciendo lo malo, la va perfeccionando en lo mejor, y de la manera que no sabe el barro, que es lo que han de hazer de el, ni el vaso adonde ha de llegar en el la perfeccion de su autor, assi el Alma, entre tanto que asfida con sus tribulaciones esta reconociendo su flaqueza, y miseria, viue ignorante de la merced que Dios le está haciendo, en ir la para si labrá

do, y perfeccionando, y ella, si bien siente sus males, pero no acana de conocer sus bienes, porque siente el dolor en sus tribulaciones, y no los aumentos, que va dando a la perfeccion.

Tambien puede considerarse en esta representacion, y cõparacion, el ir yá Dios a esta Alma ilustrandola cõ santos conocimientos, y fixando el dictamen, cõ vilita interior en la verdadera noticia de su vileza, y fragilidad de que está cõpuesta, y quan fugeta a perderse, la que quitò Dios, que de nada se formasse; de donde se le siguen vtulísimos sentimientos, y efectos, para proseguir cõ mayor desestimacion de si, y mas dependencia, y confiança en Dios, los exercicios de la vida espiritual; pues assi como en la primera cõsideracion, no sabrá el Alma entender lo q̄ está obrando Dios en ella, porq̄ aun se halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella haze el Criador: assi en esto segundo, puede

puede muy bien sentir, y reconocer en si los efectos, que se siguen.

Efectos.

Sentirá vn genero de luz, y conocimiento de quantas, y fragil es la materia de que está compuesto el hombre, y el q̄ antes de la vida espiritual le parecia; q̄ era eterno, aun para esta mortal, y transitoria, ya cõ este conocimiento de que su materia es barro, temerá su fragilidad, conocerá su ser, y le recatará de su miseria.

ij.

Assi mismo la fragilidad que conocerá en lo natural, para la muerte desta vida, reconocerá en lo espiritual, para la muerte de la eterna, penetrando que mas pasiones pueden perder a el Alma en la gracia, que en enfermedades acaban al cuerpo en la vida. Y assi como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le causará desestimacion de vn vaso tan miserable, los riesgos del Alma le causarán temor, para guardarla del como inestimable tesoro.

iiij.

De aqui le resultará otra atencion muy conueniente, y deuida, y es, que con el desprecio que hará del cuerpo, como quien merece por su materia, y fragilidad, cortísimas estimacion; el aprecio q̄ hara el Alma será grande, como la que se halla capaz de la gloria de su Criador, y assi todos los golpes que tirare el mundo a el Alma, los reparará con el cuerpo; dexado esto mortal, y caduco, por defender aquello inmortal, y eterno.

iiij.

Desto conocimiento de la fragilidad, y breuedad de la vida, le resultará gran desprecio de todo lo temporal. Porque como quiera, que para el hõbre solo, duran los deleytes, lo que se dilata la vida, y la muerte viene volando a nosotros, y nosotros vamos volando a la muerte, despreciará descuido todo lo que no dura poseydo; y assi reconociendo, que sola es buena la vida, para llorar los de-

fectos

fectos de la misma vida, le dirá a Dios, con verdadero sentimiento.

Afectos.

“ *Memento Domine, quod quasi lutum feceris me,*
 “ *Et in puluerem reduces me.*
 “ Acordaos, Señor, que me formasteis de barro, y que me auéis de reducir al polvo de que me hizisteis. Que barro no fue fragil? Que poluo no fue leue? Que lo- do fue limpio? de dōde á de tener fortaleza, si soy la misma flaqueza? Cayeron los Angeles, y con tanta luz se deslumbraron, y con tanta fortaleza se perdieron. Yo (Señor) criado de barro, formado de tierra, que puedo obrar, que no sea poluo, y tierra. Mis imperfecciones, mis pecados, mis delitos, son el fruto de la tierra que formasteis. Porque con auerme dado quanto necesario para saluarme, dexando lo que me disteis; bebo antes de las cisternas turbias, que de las hermosas fuentes de vuestras aguas claras. Pierde la pureza el agua por los minerales dō-

de passa; así son los efectos de vuestra misericordia empleados en mi miseria; disteisme la luz de la razón, q̄ me alumbrasse, vendomela el amor propio; las inspiraciones turbē con las pasiones, y vuestros santos deseos, con perueras obras.
 O (Señor mio!) quāto mas facil soy de perderme, que de explicarme! Barro en lo bueno, y brōce en lo malo, fragil al caer, torpe al leuātar; masa infame, en q̄ solo dura, y se imprime lo peor. Ay barro que se oponga á su hazedor, ó se resista á su autor? Yo vaso de vuestras manos, voy huyendo de vuestras diuinas manos. Criatura me desicō de mi Criador; redimido ofendo a mi Redenror. No solo me formasteis Dios mio, sino que me reformasteis; pues la masa dañada, y corruptible por la primera culpa, fue reparada por vuestra sangre, curada con vuestras heridas, y perdonada cō vuestra muerte santissima. Si el beneficio de la creacion no basta a reconocer el agraci-

“ decimiento mas profundo
 “ del Cherubin mas encumbrado, adonde deue llegar
 “ el de nuestra redencion?
 “ Para lo primero sobraua vuestro poder, y para lo segundo quisisteis derramar tanta sangre. Quedandoos Dios nos criasteis; pero perdidōs contra vos los hombres, os huuisteis de hazer hombre.

“ Y así tanto mas os deue mos redimidos, que criados; quanto como Dios perdonaisteis la ofensa, y sobre esto cō tal fineza, como hazeros hombre, y muriendo por los hombres, ofrecisteis la satisfacion. No se derrame (Señor) del vaso de mi Alma, tal piedad, ni malogre tal bōdad, ni pierda tal caridad; antes vaciandome de mi mismo, reciba vuestra sangre, me llene de vuestro amor, adore siempre, y alabe a mi Criador, y Redemptor. Así como á cuerpo fragil disteis Dios mio Alma immortal, dad á Alma fragil otra Alma immortal, eterna, pura, y sacrosanta, y essa seais vos

Señor; no viua, sino en quanto vos la viuificais; no aliente, sino en quanto la animais; no respire, sino en quanto la llenais. Fragil es, pero será constante; perdida, pero será reparada; miserable, pero será venturosa; si vos la defendeis, la amparais, y gouernais.

Con esto, Señor, se reducirán las cosas a los fines, para que vos las formasteis; boluēra el cuerpo a la tierra, pues es tierra, *Et in puluerem reduces me*: el Alma buscará en vos su cielo, pues la criasteis para el cielo, y seréis desta manera feruido en esta vida, y alabado para siempre en la eterna.

Documentos.

“ **D**EUE el espiritual en el estado presente, usar con seruo del conocimiento que Dios le da, de que es poluo, y tierra; no para tenerse lastima, sino desestimacion, y aborrecimiento. Porque así como todo nuestro daño depende de amar el cuerpo, y olvidar el

Alma, cuidando tantas horas al dia desta porcion, baxa, inferior, y corruptible, y desestimandola del Alma, superior, eterna, y pura, assi con el conocimiento de q̄ todo esto es miseria, y corruptibilidad, auemos de procurar hazer todo lo contrario, de lo que hizieremos sin el.

ij.

Para esto es muy bien cōsiderar, diuididas, y separadas en nosotros estas dos porciones, de Alma, y cuerpo; y esto es lo que va lentamente haziendo Dios en el espiritual, con las tribulaciones, y trabajos. Con la primera, que es el Alma justa, anda Dios vno, y Trino, y los meritos de la Pasion del Hijo; la Virgen Maria, la gracia de los santos Sacramentos, la Corte Celestial, los Angeles de guarda, las Almas santas de la Yglesia militante, las buenas inspiraciones, obras virtuosas, honestos pensamientos santas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno, y perfecto; y de mas á mas,

todo lo indiferente, restamente aplicado. Con la segunda, que es el cuerpo, anda la carne, el mudo, el demonio, y todos los malos espiritus, peruerfas inclinaciones, y apetitos, y obras pecaminosas, pensamientos cōsentidos, è impuros; palabras superfluas, y viciosas, pecados, discordias, y todo lo que obra, y ocasiona la mala raiz, que quedò en las Almas, con el primer pecado.

Considerados estos dos contrarios campos; el vno de Dios, el otro del mundo; el vno del Alma, el otro del cuerpo; el vno del espiritu, el otro de la carne, ha de procurar el espiritual, en quanto dixere, obrare, è imaginar, atender à seguir su vadera, que es la Cruz de Christo nuestro bien, cōsiderando la fragilidad de la carne, lo transitorio de sus deleites; y si tal vez voluntaria, ò inuoluntaria è fuere herido del enemigo, procure reparar, y cobrar la sangre perdida, con la gracia de los Sacramen-

tos,

ros, y las lagrimas de la penitencia, y buelua con el mismo feuor a la pelea.

iij.

Deue considerar, para obrar con mayor aliento, en la guerra interior, q̄ aunque es flaca la naturaleza, es inuencible la gracia, y aunque tiene contra si sus inclinaciones, en el barro de su formacion, en la miseria de su cuerpo, y en todo el mundo, infierno, y carne, que le persigue; con todo esto tiene por si à Dios Padre, que le ama; al Hijo, q̄ le redime, y al Espiritu Santo, que le inspira; la Virgen Maria, que le ampara; los Coros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las Almas justas, con q̄ le sobra el socorro, si el vilmentero se quiere ir huyendo al enemigo, y perderse. Por esto dize la Yglesia: *Pone me iuxta te, & cuius vis manus pugnet cōtra me.* Quando solo Dios es bastante, mire si Dios, y todo lo demas que a esto se añade lo será.

Iob.
cap. 17

iiij.

Deue estar contèrísimo, que su formacion, y reformacion estè en tan buenas manos, como las de Christo Nuestro Señor, porque las experiencias de su vida pasada, le auran dado bien claro conocimiento, que nunca tuuo mas seguro su mal, que quando tenia en sus mismas manos su bien. Porque si como Dios nos hizo, ò nos huieramos de hazer nosotros, es sin duda, que no nos hizieramos, ò nos erramos al hazer. Y si como Christo N. Señor nos redimio, nosotros nos huieramos de redimir, es infalible, que nos quedaramos esclauos, por no atinar en el daño con el remedio. Y assi tenga a gran dicha, q̄ Dios quiera tener en sus manos diuinas, la nada del Alma, y dexele que la reforme, y perficione, como quisiere; antes bien, le suplique que no se lo fie, ni entregue su materia, hasta que lo coloque en el asie to de su eternidad.

No

No vfe del conocimiento de su fragilidad para excusar sus pecados, y hazer menos sus culpas, afsi las pasadas, como las presétes, por que feria vna tétacion muy nociua, y muy necia. Pues esta ilustración, y conociéto, ha de seruir para humillar lo, y no para alentar lo, a lo malo; y afsi como es mayor la ofensa, que haze al Rey el vasallo, quanto este es mas vil, y aquel mas poderoso; afsi hade juzgar, en el conocimiento, de su fragilidad, y la grandeza de Dios.

Tambien es conueniente, que desde luego se vaya recatando de la vanidad, la qual es vna yerua, tan entre metida, que no ay donde no quiera criar. Y en estos mismos conocimientos de la fragilidad de nuestra na-

turaléza, irá engriendose el espíritu, y pareciédole, que pues ya conoce mucho, q̄ ya es mucho; y de aqui irá arrimandose, a hurtarle a Dios la gracia, y querer tener parte en ella; siendo vn desatino vaníssimo. Porque de nosotros, en quanto nosotros, no ay para Dios cosa, que no le pudiera ser embaraçosa, al hazernos merced, y afsi todo quanto su diuina Magestad obra, le cuesta dos trabajos, el vno hazerlo en tan ingrata materia, como la nuestra; el otro, defenderlo de nosotros mismos, que hazemos de nuestra parte, quanto podemos para desuiarlo; tal es nuestra maldad, y su bondad, que no solo se halla en cuidado, de defendernos de los otros, sino tambien, de nosotros.

SEN-

SENTIMIENTO. VI.

Proponefe el Alma arradillada, y arrojadas en el suelo, las armas, con que se defendia del Amor diuino, el qual armado, amenaçandole, oye el arrepentimiento del Alma, en las sentidas palabras de Iob en el Capit. 7.

Peccau quid faciam tibi ò custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?

Estado.

YA el Alma en sus tribulaciones, que son los pasos de la via Purgatina, va recibiendo algunas luzes de mayor claridad, y reconoce, que aquel interior artífice de su bien, le está en medio, del horno, como à los niños, labrandole la corona del amor, es maltada del propio conocimiento. Hallase en este estado, con sus continuas tentaciones, y tribulaciones, fatigada, y afsi prorrumpe con Iob, en vn sentimiéto bien tierno, y con santa simplicidad dice:

Peccau quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi? Y aunque en este sentimiéto, parece que se vé en la

mayor tribulació, que puede tener en la vida, que es mirar contrario, a quien solo queria tener propicio; reconociendo al parecer enemigo, al que en solo su amistad libra todo el confuelo de sus penas. Pero el modo del sentir está explicando vna satisfacion en su diuina Magestad, tan enamorada, y ardiente, que no puede menos con Dios esta quexa, en la primera apariéncia tan contraria a la razon que pudiera vna muy sufrida, y disimulada paciencia.

Esto se reconoce llanamente, en que, si bien vemos al Amor diuino, armado contra el Alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas

jadas las armas de la propia voluntad, en el suelo, a rodillada, explicando sus sentimientos; pero deucemos a duertir, que dize. *Peccani quid faciam tibi, o custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Peque, que hare, ó custodio, vniuersal de los hombres? Porque me auéis puesto cótraria a vos mismo? Confieffa el Alma su culpa, y culpa a la misma inocencia, que es Dios, y dize, que el le hizo ser su contraria. Confieffa que pecò, pero reconoce, que ama, y dize: que mas puedo hazer, que amaros? Ouidaos Dios mio ya de que os ofendi; no me acordeis mis culpas con estas tribulaciones, ni quando os desfeo en mí, os experimente cótra mí. *Quid faciam tibi?* Que hare yo para aplacaros, Señor? No os amo? No os busco? No os deseo? Puedo yo por ventura mejorar me, siendo la misma flaqueza, ni daros mas, que el coraçon, que os doyz? Y luego con eloquencia, no pequeña, despues de auerle per-

suadido con su amor, le arguyé con el que Dios tiene a las Almas.

O Custodio vniuersal del genero humano! como, Señor, el que ha de amparar las Almas, las persigue? El que las ha de guardar, las desampara? Despues desto, con otro espiritual conocimiento, y bien mystico, de que aquellas tribulaciones, no se las da Dios, para destruirle, sino para reformarle, le dize: *Quare posuisti me contrarium tibi?* Para que me auéis puesto contrario a vos Dios mio? Quando vos os auiais de poner a mi lado, desnudais la espalda contra mí? Con tribulaciones me perseguís? Con tentaciones me acofais? Pero dime, que culpa tiene Dios de tus culpas, Alma atribulada? Hizistete enemiga de Dios, y dizes, q el te ha hecho su cótraria? Tu culpa inputas à la inocencia? Tus delitos al luez? Tus enfermedades al Medico? Es que habla atribulada el Alma, y se quexa enamorada. Y ya no quiere ella, que se acuer-

acuerde Dios de las culpas pasadas, sino del amor, y ansias presentes, y reconoce que la lastima Dios, pero que la ayuda; que favorece aunque aflige; que atribula amando, y ama atribulando, y atrebesa dezirle con la fuerza del amor, lo que no osara sin el. Porque si el Alma no entendiera q Dios la exercitaua, y creyera, que eran sus tentaciones, ofensas, y pecados, y no tribulaciones, y penas; mucho mayor cuydado le diera, y ella se quexara de sí, sin atrenerse a quejar de Dios a Dios, quando su diuina Magestad tiene tantas razones de quexarse della.

Efectos.

j.

HAllarase en este estado el Alma, con gran pena en quanto dura la tribulacion; pero juntamente có ella verà, y reconocerà efectos muy claros de la caridad diuina, siendo cóstante en esta vida interior, lo q Dios respondió a San Pablo: que se perficionara la

virtud, con el golpe de las tribulaciones, y de aquí le resultará esperanza, con temor que son dos virtudes, vnicamente necessarias para caminar con passos seguros, a conseguir la corona de la eterna bienauenturança.

ij.

Reconocerà tambien en sí, vna contrariedad vtilissima, y es, que el Alma que a la quexa se está horando inocente, a la contricion se está confessando culpada. Y así mismo la que está dziendo, porque me pusisteis contraria a vos? confieffa que pecò. Y aunque es claro, que esto vltimo es respuesta de lo primero: pero como el vn sentimiento es del propio conocimiento, y el otro de la caridad diuina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el Alma quedar au mismo tiempo en Dios confiada, como si fuera inocente, y humilde, y desconfiada de sí, como la que se reconoce culpada.

D

De

ijj.

De las tribulaciones, no solo conseguirà el aumento del Amor diuino, q̄ Dios tiene librado en ellas, sino mayor esfuerço, para la pelea. Porque como quiera que estas penas todas se reduzen por la diuina gracia, a vitorias del espíritu, contra el Demonio, Mundo, y Carne, cada vencimiento es vna executoria, para vencer, y cada vitoria, vna corona, para esperar de Dios nueuos auxilios, y fuerças, en la pelea interior.

iiij.

Iuntamente con padecer, y esperar atribulada, le dara Dios vna alegría interior, y aun exterior, tan grande, que no le ferà parte pequeña de consuelo, en este genero de trabajos: los quales en esto se diferencian de los del mundo, que los vnos afligen, entristecen, y desconfian; y los de Dios alegran, fortalecen, dilatan, y crian tiempos, y amorosos sentimientos, cō que se quejan las Almas, de

la diuina mano, que les atribula por su bien, diciendo.

Afectos.

Peccauit, quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi? Peque Señor, peque, que hare para contentaros, ò custodio vniuersal de los hombres? Porque me pusisteis contrario a vos mismo? Dudo de mis culpas Dios mio, minoro mis delitos, escuso mis pecados? Sustenta la tierra pecador mas enorme, criatura mas ingrata? Peque. Yo no soy el que despreciando, vuestro ser, ofendi vuestro poder; desestimando vuestra bondad, la imité; huyendo de vuestra misericordia, la desmerecí? Yo soy a quien todas las criaturas deuen aborrecer, a quien todas deuen despreciar, a quien todas deuen perseguir.

Peque, Señor, pero que queréis que haga? Mi Alma desea adoraros, mis potencias, veneraros, mis sentidos obedeceros. Ay cosa

en

en mi, que no sea para vos, y que no me lllore a mi? Ay cosa que desee, fino a vos? Que hare mi Dios, para teneros contento? *Quid faciam tibi, ò custos hominum?* O defensa vniuersal de los hombres, ò guia que encaminais, ò luz que alumbrais; dezid me, que es lo que tengo de hazer? Haced Señor, que vuestro estauo aguarda vuestros preceptos, para obedeceros vuestros consejos, para imitaros; vuestras inspiraciones, para seguirlos. Conocidas teneis mis culpas, mas tambien teneis aberiguades mis deseos, y no desee fino a vos; conocida teneis mi intencion, no pretendo fino a vos; reconocído mi amor, no apetezco fino solamente a vos Dios, y Señor mio.

Mas, ò Señor, que vos me dezis lo que deuo hazer, y no obedezco, lo que deno obrar, y descaezco; mandáisme que os ame, y todo me diuierde; que os busque, y todo me impide; que os imite, y todo me

turba; que os siga, y todo me perturba. Estoy deseando lo que deuo hazer, y no le hazer lo que deseo; ando buscando el camino, y lo tengo; hallo me en el camino, y me pierdo. Porque, Señor, no me menguéis mis inclinaciones, y corendis mis pasiones, y corregis mis inrazones? Porque, Señor, pudiendome tener en vos, me contentéis contra vos? *Quare posuisti me contrarium tibi?* Hijo de miserias soy, que puedo hazer fino miserias? Criado, y crecido entre pecados, que puedo cometer fino pecados? Alimentado con malas inclinaciones, y peruerfas obras, que puedo hazer fino obras ingratas, palabras pecaminosas, y pensamientos viles? En la primera cayda caymos todos, y quedamos heridos de muerte, y redimidos despues con vuestra sangre, curados de la primera cayda, puede mas en nosotros lo malo, porque es nuestro, que

D 2 lo

lo bueno, siendo vuestro.
 Vence la enfermedad a la
 medicina, por la perversidad
 del enfermo, la culpa a
 la piedad del juez, por la
 malicia del delincente,
 Iesus mio, gracia superabun-
 dante me llene, auxilios efica-
 ces me ayuden; vuestra
 mano benigna y poderosa
 me defienda, y venga dentro
 de mi, con lo bueno que
 tiene en si, lo malo que tengo
 en mi. *Vince in bono malum, mi Iesu.*

ad Ro.
 cap. 12

Documentos.

En este estado el Alma,
 ha de alentarle mucho
 a servir a Dios, y padecer
 quanto su diuina Magestad
 dispusiere: y assi aunque
 vea armado contra si al Se-
 ñor, y que le amenaza con
 tribulaciones, y trabajos
 interiores, y exteriores, que
 esto significa mostrarse su
 diuina Magestad armado, y
 con la espada de la volun-
 tad diuina, en las manos,
 ella muy alentada perseue-
 re, porq̃ su vitoria consiste
 en ser vencida de Dios,

Aguarde con grande con-
 fiança en su diuina Mage-
 stad, quanto viuier, que
 nunca lo verá tã contrario,
 que no le experimente mas
 amigo, pues las fuerças con
 q̃ ha de pelear son de Dios.
 Y assi armada de Dios el
 Alma, puede pelear con el
 mismo Dios, que quiere
 entretenerse, en pelear con
 ella.

ij.

A esta causa ha de rendir
 luego el Alma, como está
 dibujado en este sentimien-
 to, la espada de la propia
 voluntad, para que pueda
 dezir desafida cõ verdad:
*Quid faciam tibi, o custos
 hominum?* Que haré yo Se-
 ñor, para teneros contento?
 Porque si tuuiesse aun em-
 puñada la espada de la pro-
 pia voluntad, aunque fuera
 con asimiento a cosas muy
 lebes, y aficiones desorde-
 nadas, le responderia Dios,
 quando le dixesse. Que
 haré para teneros conten-
 to? Aborrecerte a ti misma,
 y dexar estas aficiones,
 con que te defiendes, y me
 ofen-

ofendes, desocupar esse co-
 raçon, que es mio, y vaciar-
 lo de ti misma. Y assi el San-
 to Iob, quando dezia esto,
 ya auia echado de si con la
 fuerza de la tribulacion, la
 hazienda, los hijos, el po-
 der, y la grandeza, y se ha-
 llaua asentado sobre el es-
 tiercol del propio conoci-
 miento, solo, y pobre; y era
 harro mas rico entonces,
 que quando mas coronado
 de poder, y felicidad.

iiij.

Siga con alegría, y sin nin-
 gū descaecimiento sus exer-
 cicios, y aunque sean gran-
 des las tribulaciones, que
 halle con ellos, y mayores
 las que espera, que lo son
 sin duda (como veremos en
 el duodécimo sentimien-
 to) esté constante en lo bue-
 no, y en dexarse hazer pe-
 daços, antes, q̃ boluer atras
 en la virtud. Porque Iesu-
 Christo Nuestro bien, a las
 Almas que gouierna, espan-
 ra, pero no mata; y se puede
 dezir en este caso con senti-
 do mistico, que no es tan
 brauo el Leon como lo pin-
 tan. Porque la ternura con

que ama a las Almas, es tal
 que siempre queda corto,
 al atribular, y muy lago, al
 focorrer.

iiij.

Ya se entiende, que no ha
 de ser tan ignorante el Al-
 ma, que piense, que Dios la
 puso a si contraria, impután-
 do a su inocencia nuestras
 culpas. Pues ni quando su
 diuina Magestad la crió, y
 se halló llena de malas in-
 clinaciones, estas procedie-
 ron de Dios, sino de la
 primera caída; y el labarla
 del pecado original, è in-
 troducirla en la Iglesia, pro-
 cedió de su misericordia.
 Y quando la va reforman-
 do a la vida espiritual, quã-
 to padece atribulada, es
 dexar Dios correr el raudal
 caudaloso de nuestras mise-
 rias, y no haze poco su be-
 nignidad en interponerse,
 porque no lleue tras si al es-
 piritu: defuerte, que todo
 lo bueno, santo, y benigno,
 y misericordioso, es
 Dios, y todo lo malo,
 perverso, y venenoso, es
 nuestro.

Y su diuina Magestad està seruirle, la desampare, y de-
haziédo continuamente es-
te a nabilísimo milagro,
de guardarnos a nosotros,
de nosotros mismos, que
hazemos tantas diligéncias
para perdernos. Y así quã-
do dize el Alma: porque
me pusisteis córraria a vos?
es vna temeridad del amor
que tiene al Señor, al qual
se queixa de que pudiendo
excusarle las culpas leues al
ofenderle, ò la tibieza al

SENTIMIENTO. VII.

*Proponefe el Alma en el campo con el Amor Diuino,
el qual esconde el rostro con la mano, porque no le cono-
ca, y ella con ternura le persuade, se descubre, con
las palabras de Iob, en el Cap. 13,*

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum
tuum?

Estado.

EN este estado padece el
Alma vn genero de tribu-
laciones bien penosas, y
explicalas con vn sentimie-
ro muy tierno, y enamora-
do, con que podiamos dez-
zir, que quien tan bien lo
sabe sentir, no padece,

Sobre las tribulaciones or-
dinarias, así interiores,
como exteriores, le fia
Dios otra, que es parecer-
le, que ya no siente cosa de
Dios, y que en nada halla
a Dios ni conoce en sí,
efectos algunos de Dios.
Buelue los ojos a todas
partes, y ve cubierto el

Ori-

Orizonte de tinieblas, y
escuridad grádissima. Buel-
uese a sí, y no siente en sí,
fino a sí. Busca a Dios, y
no lo halla en sí. En los
exercicios santos, y espiri-
tuales, siente sequedad al
seguirlos, y perdicion al de-
xarlos. Parece que ni tiene
fuerças para boluer atras:
Porque le detiene el amor,
que no ve; ni pasar adelante,
porque no ay cosa que
no le cause embaraço. Pa-
recele, que es enemiga de
Dios, pues busca a Dios,
que está en todas partes, y
en ninguna le halla, y que
ya Dios está enojado con
ella, pues que no se acuerda
della.

Está muy bien represen-
tada el Alma en este esta-
do, asida de Dios, y bus-
candole, cubriendo Dios el
rostro con la mano, y des-
cubriendole el Alma. Y es,
que ella có vna simplicidad
no desacomodada, parecié-
dole poco tenerle por essen-
cia, presencia, y potencia, y
por gracia; querria verle la
cara, y gozarlo también por
gloria. Y su diuina Mage-

stad sabe tan mal cubrirse,
con el amor tan grãde, que
tiene a el Alma, que casi le
descubre al sentido todo el
rostro. Bien aya tal caridad
y mal aya todo lo que nos
impide, el buscar, el hallar,
y el descubrir rostro tã apa-
cible, y hermoso. Conocefe
bien, q̄ esta Alma no instaba
ya, quando tenia conocido
à Dios, sobre q̄ pareciesse,
fino sobre, q̄ se descubriesse;
porque no lo veia descu-
bierto al sentido, aunque
lo tenia hallado a la Fè, y
asido a la caridad.

Y así quando se está que-
xando, de que no halla al
Señor en cosa alguna, se
quexa a Dios, de Dios; y co-
nocese, q̄ la quexa nace del
amor, en que xarte a su diui-
na Magestad; porq̄ pues le
halla, allí le tiene, aunque
pues le dize, q̄ se descubra,
no lo ve. Y a la verdad, en
este estado, yo tengo po-
quissima lastima a el Alma,
no obståre todo lo q̄ ella se
quexa. Porque es tan claro
el conocimiento interior, de
lo q̄ tiene a Dios en quanto
permite en esta vida, en la

D 4 qual

qual no ay evidencia, y tan eficaz el deseo de verlo entre las tribulaciones, que no se contenta con tenerlo, sino que aspira à mirarlo; y puede contentarse con lo primero, y guardar para la otra vida lo segundo. Y pareciendole, que es disfauor todo lo que no es hazer lo que quiere, que es ya aver adolecido de valida, dice con ternissimo afecto: Huis de mi vuestra cara, Señor, como si fuera vuestra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Porq̃ le parece a ella, que es enemidad todo lo que no es gouernar Dios sus fauores, por sus deseos. Tan confiado es el amor en el Alma, que quiere dirigirla a Dios las finezas, y se queixa de que no la juzgando q̃ quiere su diuina Magestad, no le ama, sino haze todo lo que le suplica.

Efectos.

j.

Tendrá esta Alma, en medio de sus tribulaciones, los sentimientos, que auemos explicado en su es-

tado, y ya algunas vezes le parecerán pequeñas sus penas, y començará a pedir, q̃ como crezca su amor, crezca tambien su congoxa. Porque en este sentimiento, es sin duda, que prebalece el amor, a la tribulacion, por grande que ella sea.

ij.

Serà tambien grande el ansia, que tendrá de buscar a Dios, no solo a la Fè, y a la gracia (que claro esta, q̃ se halla con su diuina Magestad en este estado, en quanto moralmente podemos colegir) sino al sentirlo; y parecerale, que quando no lo siente, no lo tiene. Y Dios, para que le busque con mayor ansia, a vn rayo de luz que le de, la mortificará, con muchos de tinieblas. Porque quiere su diuina Magestad, encender su amor, pero no dar fomento a su curiosidad.

iiij.

Començará a quexarse, en las tribulaciones, con lenguaje de amor, y dirá

dirá muchos disparates discretissimos. Porque a la verdad, todo lo que al que no es místico parece temeridad, y al politico atreuimiento, es al espiritual idioma, y frase muy natural: y así llama contrario a Dios, quando lo tiene en medio de sus entrañas, y ausente quando lo está sintiendo dentro de su corazón. Porque el amor no se explica, con el entendimiento, sino con la voluntad, la qual encendida de la caridad diuina, así como no ay cosa, que no desee, tampoco no ay cosa, que no diga.

iiij.

Hólgará en este estado de hablar con místicos, y personas que aman a Dios, y solo en ellas hallará el consuelo, y nunca estará cómodo gusto de dexar sus exercicios, y vida interior, que quando se ve mas rodeado de tribulaciones. Porque bien reconocerá, que esta oculta mano, que la exercita, es tanto penoso, la enriquece, no solo con

lo meritorio, sino con lo amoroso, y perfecto. Y así con sentimiento ternissimo, dirá, a este suauissimo contrario, bien manifesto, aunque oculto.

Afectos.

Contra faciem tuam abscondis? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Porque Señor escondeis de mi vuestra cara, y pensais que soy vuestro enemigo? Buscoos yo, y esconded yos vos? Quando vos me buscabays, yo me escondia; quando yo me apartaua, vos me seguiais: quando yo me perdia, vos me reduciais, y adora que me teneis, me dexais? Que puedo ver, sino veo vuestra cara? Todo es tinieblas, y oscuridad quanto veo; sino os veo; todo es lazos quanto miro; sino os miro. Si las luzes de vuestros ojos, no rayá los míos, no pueden tener luz mis ojos. O que ciego estoy mi Dios; si vuestra hermosura admirable no resplandee en mi Alma? Donde estais escondido Iesus mio; hermosura que busco; luz, que ape-

, apetezco? Dineis, que no
 , puede viuir quien os viere:
 , *Non enim videbit me homo,*
 , *et viuet.* Y que os escódeis
 , porno matarme; pero esso
 , mismo es matarme. Muera
 , de veros, y no muera de no
 , hallaros. Muera me, para q̄
 , os vea, y veaos para q̄ me
 , muera. Escondedme, Señor
 , las riquezas, escondedme
 , los deleites, escódedme los
 , gustos, escondedme todo
 , lo grande, hermoso, y luzi-
 , do; todo lo apetecible del
 , mundo, y no me escondais
 , vuestra cara. Porque, Señor
 , os escondéis? Si es porque
 , os ofendi, ya me pesa. Si es
 , porque os enojè, ya os ado-
 , ro. Si es por que os dexè, ya
 , os busco. Pensais que soy el
 , mismo que os ofendi, bus-
 , qué, y dexè? *Arbitraris me*
 , *inimicum tuum?* Otro soy,
 , q̄ me aborrezco, y os amo,
 , y lloro lo que he viuido.
 , Quando, Señor, vuestras en-
 , trañas se niegan al hijo Pro-
 , digo que os busca? Si ellas
 , son tales, que no le alcançó
 , vuestro castigo, quando os
 , dexò; como no os ha de ha-
 , llar, quando á vos bueluezè
 Al que inobediente buscaf-
 , teis, fugitiuo redugisteis;
 , rebelde perdonasteis; aora
 , rendido castigais, reduzido
 , aborreceis, humilde desam-
 , parais? A quien he de huir
 , fugitiuo, si vengo huyendo
 , a vos de todo lo que no es
 , vos?
 Todo, Señor, me cansa, y
 , solo a vos apetezco. Y a os
 , busco, no solo arrepentido,
 , sino tambien enamorado.
 No solo porque temo, sino
 , porque os adoro. No tanto
 , por el recelo del castigo, q̄
 , tan mercedo tenia, ni por
 , la deuda, que como criatu-
 , ra deuia, quanto por el amor
 , que vos auéis puesto en es-
 , te coraçon, que os adora; y
 , en esta Alma, que os busca.
 Quantas vezes os dize mi
 , coraçon, que desea la vista
 , de vuestra cara, y que nun-
 , ca ha de cesar de buscarla: *Pal. 26*
Tibi dixit cor meum, exqui-
 , *suit te facies mea: faciem*
 , *tuam, Domine, requiram.*
 Busca, Alma mia, a Dios;
 , buscale por todas las cri-
 , turas; buscalo dexandolas,
 , y lo hallarás; buscalo dexã-
 , dote, y lo alcançarás: bus-
 , calo

, calo en la deuocion: busca-
 , lo en la obligacion: buscalo
 , en la oracion, y poseelo en
 , la resignacion; Buscalo hu-
 , yendo de lo malo: buscalo
 , siguiendo lo bueno: posee-
 , lo obrando lo mejor. Busca
 , lo fuera de ti, abraçalo cer-
 , ca de ti, gozalo dentro de
 , ti, que al que en todas par-
 , tes está, en ninguna puedes
 , perder, y en todas es cierto
 , hallar.

Documentos.

j.

En este estado deue el Al-
 , ma holgar con sus tribula-
 , ciones, y trabajos, pues tie-
 , ne mucho mayor consuelo,
 , que aflicció: siendo cierto,
 , que es mas amoroso este
 , sentimiento, que el antece-
 , dente; porque la va Dios vti-
 , lissimamente encaminado,
 , y dulcemente lleuando á
 , mayores trabajos. Y debe
 , advertir, que este buscar la
 , cara de Dios, no se entien-
 , de buscar reuelaciones, vi-
 , siones, ni otras cosas deste
 , genero, que esso seria defa-
 , tino muy pernicioso; sino
 , buscar tales sentimientos,
 , ó por mejor dezir, conoci-

mientos de Dios en el Al-
 , ma, que cada dia la abraçè
 , mas y mas en su amor, y le
 , vaya apartando de lo ma-
 , lo, è introduziendola mas,
 , y mas en lo bueno. De ma-
 , nera, que este buscar la cara
 , de Dios, no es buscar fauo-
 , res, sino prouecho: esto es,
 , que Dios le dè tan viuos
 , los sentimientos de su pre-
 , sencia, tan eficaces influen-
 , cias de su amor; que nunca
 , pueda perderlo, ni nunca
 , acierte a dexarlo.

ij.

Pero aunque esto es tan
 , bueno, y tan santo, ay otra
 , cosa mayor que esto, que es
 , viuir, seruir, y amar en fee,
 , que es lo mismo que amar
 , sin sentir que ama, seruir sin
 , parecerle que sirve; y como
 , esta Alma no tiene aun fuer-
 , ças para lo vno, està buscã-
 , do lo otro. Porque si Dios
 , se le descubre, que mucho
 , que le ame el Alma? Si sien-
 , te a Dios, q̄ mucho q̄ le abra-
 , se? Si mira a Dios, que mu-
 , cho q̄ le siga? Pero que el q̄
 , no lo siente, le ame: el que
 , no le ve, le siga: el que no lo
 , mira le adore, essa es la ma-
 , yor

yor fineza. Y por esto dixo
Nuestro Señor al Apostol
Santo Thomas, extenuan-
do su confesion, despues
de auer palpado sus llagas;
Quia vidisti me Thoma cre
10a. 2. disti, beati qui non viderunt
& crediderunt.

iij.

Por esto deue el Alma
possiar con templaça, sobre
descubrir el rostro a Iesus
Señor Nuestro, y vlar de los
sentimientos del amor, con
fuerça referuada, y dema-
nera, que quando bien diga
con ternura. Porque escon-
deis, Señor, vuestro rostro?
Buelua luego; pero justo es,
Señor, que lo escondais de
ojos tan ingratos, de Alma
tan perdida. Escondais el ro-
stro, mas no escondais de mi vuestra piedad:
Padezca yo, con esconde-
ros, pues no merezco goza

ros, con veros. No me deis
de vuestros sentimientos,
fino lo que he menester, pa-
ra amaros, y lo que necesi-
to, para obedeceros, que no
me he de buscar a mi en
vos, fino a vos en vos, y en
mi.

iiij.

Viua con mucha esperã-
ça en Dios, que nunca su di-
uina Magestad la tiene por
contraria, aunque la vea im-
perfecta. Porq̃ es cosa cier-
ta, que la voluntad, es la
que gouierna toda la har-
monia de las acciones hu-
manas; y pues ella se halla
deseosa de buscar a Dios,
cuydadosa de no perderle,
aficionada a amarle, no tie-
ne que rezelar, que Dios la
quiere mal, quando la assi-
ge, fino q̃ la labra, y dis-
pone a mayor seruicio
y amor suyo.

SEN-

SENTIMIENTO. VIII.

Propone se el Alma llorando en el campo, y sola, y que
el Amor diuino le echa desde el cielo arroyos copiosos de
agua, y ella dolorida, y contrita explica su dolor con las
palabras del Santo Profeta Hieremias.
en el Capitu. 9.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem la-
chrimarum, & plorabo die, ac nocte?

Estado.

VA el Señor formando,
y reformando el Al-
ma a la vida interior, con
afectos, y efectos diuer-
sos; y tal vez contrarios,
como gran Maestro de es-
píritu. Y a la que preuiene
con grandes sequedades,
regala despues, con abun-
dantes lagrimas, y a la que
favorece con lagrimas abun-
dantes, humilla despues
con grandes sequedades, y
tribulaciones. Potque si
todos fueran sentimientos,
de deuocion, podia criarse
en ellos la vanidad, y aque-
lla secreta satisfacion que
se cobra, de andar siempre
vna persona favorecida. Y
si siempre anduiesse atri-

bulada, podia nacer tal
delconfianza, ó tedio a los
trabajos, que corriese ries-
go de perderse.

Y asi como a Nuestro
Señor, en su vida, (que fue
exemplar de toda perfec-
cion) y apenas le cantan los
Angelcs, en el pefebre, y le
adoran los Reyes, en el por-
tal, quando dexarama su san-
gre en la Circuncision, y
huye desterrado a Egipto.
Y si vna vez fue alabado
y glorificado en el Jordan, y
otra en el Tabor, diciendo
Dios desde el cielo: q̃ era su
hijo amado, fise muchas
tentando en el deserto,
atribulado, y perseguido
en Ierusalem. Y los aplau-
sos, y regozijos con que fue
recenido de todos el dia de

Ra;

Luc. 2.

Luc. 2.

Mat. 2.

Luc. 2.

Mat. 2.

Mat. 3.

Mat. 4.

10a. 3.

10a. 3.

10a. 3.

104.12 Ramos, fueron vispera de su Pasión, atribulada, y sangrienta. Así tambien las Almas, que su diuina Magestad gouierna, lleuando las por los passos, que dio en esta vida; ya las atribula, ya las fauorece, ya las aflige, ya las regala, ya las acerca, ya las aparta, ya quiere, que le gozen en el Tabor, ya que penen con él en el Caluario.

En este sentimiento Osta uo se hallará el Alma con vn genero de ilustracion, en que Dios le da a conocer, quan para llorar es su vida, y las agenas; y le ofrece, y multiplica los motiues de compadecerse de sí, y de las demas criaturas, en quanto andan apartadas de la gracia, y del amor diuino. Y esta ilustracion es tal, que así como es menester especial fauor de su diuina Magestad, para conocerlo, y sentirlo; tambien es necesario, para no deshazerle con él en lagrimas, y suspiros. Porque esta Alma mira estas verdades a la clara luz del espíritu, y está ya heri-

da del diuino amor, y conoce, quan digna materia es de llorar, la que se le ofrece a la consideracion, y viene con esto a tener vna compunción, vn dolor, y vna pena, de que Dios sea ofendido, y de que ella le aya ofendido, que toda querria resoluerse en lagrimas. Y así dice con el santo Profeta Hieremias aquellas deuotas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrimarum, & plorabo die, ac nocte?*

Efectos.

i.

Sentira en sí el Alma, sobre la temura q̄ hemos dicho, vn deseo de soledad, y de recogerse a llorar, que solo las lagrimas seran su consuelo, y la tristeza santa su alegría. Y así andara embarañandose con todo lo q̄ no le dexa en aquella quietud, y exercicio de llorar por sí, y por todos.

Luntamente con esto, tendra vna pena, y compunción de que otros pequen, sobre el dolor de sus culpas, y vn duelo, y sentimiento del enga-

engaño vniuersal, con que se viuere en el siglo, que quiera combidar a todas las Almas deuotas, que vinieran con ella a aumentar sus lagrimas, y llanto, é inclinarse a la misericordia del Señor, a que fauoreciese a las criaturas engañadas, y perdidas con eficaces rayos de su diuina luz, y verdad.

iiij.

Sobre irse aficionando a la soledad, le tendra también al santo silencio, virtud de virtudes, porque las defiende, y promueue, y así no querria oír cosa, que no fuese de la consideracion, y meditación en que Dios la tiene ocupada.

iiij.

Hallarse con auersion particular a todo lo que es fiestas, y entretenimientos publicos, y particulares; y tendra (como dize el Espíritu santo) por error la risa, y a la alegría por engaño, admirandose de que aya en el mundo quien trate de juegos, y passatimplos, sino de llorar sus pecados, y hazer propicio a Dios con buenas

obras, y día, y noche lo pasará penando suauemente, y diciendo con grande compunción, y sentimiento.

Afectos.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrimarum, & plorabo die, ac nocte? Quié aurá Dios mio, que me dé agua bastáte, para hazer fuentes de lagrimas mis ojos, para llorar día, y noche? Quien Señor, me dara lagrimas para llorar mi vida mal perdida? Quien me dará lagrimas para llorar las culpas con que os he ofendido, los pecados que he cometido, quan temprano amaneci a ofenderos, quan tarde llegué a buscaros? Lloré día, y noche, Señor, mis ojos, los enojos que os han dado, y nunca cessen de llorar tanto pecar.

Quando yo confidero, Dios mio, quien fois vos para ofenderos, deseo resoluerme en lagrimas, por auer os ofendido. A vuestra bondad auiamos de ofender? A vuestro amor auiamos de dexar? A vuestra misericordia

dia desestimar? Y atreuer-
 nos a vuestro poder? Y esto
 es, mirandoos Dios eterno,
 Dios solo; que seria miran-
 doos hombre y Dios? Hizif
 teis hombre, para salvar
 los hombres, y los hōbres
 os desprecian? Del cielo ba-
 xasteis a la tierra, y para ha-
 zer la tierra cielo, y os Cru-
 cificamos en la tierra, los q̄
 buscáis para el cielo? Arro-
 yos pequeños son entram-
 bos mares, para fuentes de
 mis ojos. Llorò mi Dios mis
 pecados, lloro mis enga-
 ños, y llorò mis debaneos,
 y los pecados, y engaños
 de mis proximos. Por don-
 de andamos perdidas las
 criaturas, por el desierto de
 todo bien, campo de con-
 fusion, siglo venenoso, mun-
 do engañoso, teatro de fe-
 licidades fantasticas, la-
 zos, ruinas, y precipicios
 evidentes?

El camino de la Cruz es
 el cierto, criaturas buscad
 el padecer, abrazad el pe-
 nar, huid del vicio, seguid
 la virtud, anhelad por la
 perfeccion, actnaos en la
 Fè, años a la Esperança,

promoueos a la Caridad. Las virtudes Theologales os abrasen; las Cardinales os dirijan; y las Morales os acompañen. Que os ha de dar el mundo con sus gustos? Diguftos. Que os ha de dar con sus deleites? Pesares. Que os ha de dar cō sus engaños? Daños. Que os ha de dar con vna felicidad tan transitoria? Infelicidad eterna. Si esto es verdad, y teneis Fè, Christianos, como no dexais el camino de los vicios? Y si esto no teneis por verdad, faltaos la Fè. No bastan para llorar la perdicion de la vida, el elemēto de agua, las aguas que sobre los cielos ay, baxen a llorar los pecados de la tierra. Diluio de lagrimas y de misericordia la aneguen; ya que el diluio de justicia acabó otra vez con ella.

Donde puedo hallar Señor el cōsuelo de mi pena? Vcome perdido a mi, buelno los ojos, al linage de los hombres: vnos vemos engañados fuera de la Fè, otros rebeldes a ella; otros dentro

Gen. 7.

Gen. 7.

to

tro della, obrando como si
 ge emponçoña, condenado
 no la tuuiessemos. Qual es
 Seis partes tyraniza la
 tà el Afia Dios mio? Y aque
 Heregia en Alemania; toda
 llas nobilissimas Prouin-
 da. Añigidos, y persegui-
 dos los Catolicos, triun-
 bitaró primitiuos Obispos,
 feruorosos Christianos, glo-
 riosos Martyres; en cuyas
 riefos Martyres; en cuyas
 concauidades se ocultauan
 virtudes altissimas, de Ana
 co retas santissimos, rega-
 da con sangre de Martires
 fortissimos? Pisado todo,
 profanado, conculcado, cō
 el error Mahometano, bar-
 baridad Agarena. Pocos
 Christianos, y en muchas
 partes ningunos; entre los
 Christianos, pocos Catoli-
 cos, y muchos Cismaticos.
 La misma peste tiene des-
 truida el Africa; donde los
 Ciprianos, Augustinos, Ful-
 gēcios, y otras luzes clarif-
 simas de la Yglesia, santifi-
 caró vuestro nombre, y de-
 fendieron vuestra Fè Euro-
 pa, aliuio de vuestros eno-
 jos, amancilla la, y sembra-
 da de Heregias, Luterana, y
 Caluinista, y otros errores q̄
 ha multiplicado el vicio, ó
 criado, la sobeunia. Lo que
 posee el Mahometano en
 ella perdido, lo q̄ el Here-
 ge emponçoña, condenado
 Seis partes tyraniza la
 Heregia en Alemania; toda
 Inglaterra, Escocia, Irlanda.
 Añigidos, y persegui-
 dos los Catolicos, triun-
 fando, y mandando los He-
 reges. Suecia, Dinamarca,
 Gocia, y Noruega, perdic-
 ron del todo el Sol de la
 verdad, sin que aya queda-
 do apenas vna leue cente-
 lla de esperança, entre tan
 densas tnieblas. De Fran-
 cia, no pequeña parte
 enuenenada, cō los mismos
 y otros errores; y diuertida
 en guerras cōtra Catolicos,
 se oluida de hechar de sus
 Reynos, los Hereges. En
 España solo viue pura la fè,
 y en Italia, y en todas las
 Prouincias de la Corona
 Catolica, y en estas de la
 America, y sin ninguna
 mezcla de Heregia. Ayu-
 dad Señor, la Corona, que a
 vos labra la Corona, y a la
 q̄ a vos os descende, defen-
 dela. Concerrad los Cato-
 licos entre sí, cōtra vuestros
 enemigos, pues vencen los
 Hereges a la sombra de la
 discordia de los Principes
 Catolicos.

E

Todo

» Todo lo que se halla fue- arman , para castigarnos; »
 » ra, ò contrario de vuestra nuestras lagrimas os quitè »
 » Romana Yglesia, ya està las armas para que nos per- »
 » del todo perdido, pero quiè doneis. Lloremos arrepent- »
 » no llorará lo q̄ queda d'etro tidos, los que os enojamos »
 » della diuertido? Los vicios fragiles: *Quis dabit capiti* »
 » en los Catolicos; el oluido *meo aquam?* Agua os pido »
 » de lo eterno, el cuydado y Señor , para las cabeças. »
 » propension de lo tempo- Lloren los Pontifices, llorè »
 » ral y transitorio. Anda ro- los Prelados, lloren los Sa- »
 » ta y perdida la Fè, y la leal- cerdotes de la Yglesia, los »
 » tad , comprando con def- pecados que ay en vuestra »
 » credito, y perfidia, defor- Yglesia. Lloren los Empe- »
 » denes, confusiones, y gue- radores, lloren los Reyes, »
 » rras. Los que debaxo del lloren los Principes. de la »
 » Principe legitimo viuen cõ tierra, las maldades de la »
 » paz, y seguridad, eligen pa- tierra. Por pecados particu- »
 » ra viuir, y morir en ius pe- lares, lloren los particula- »
 » cados al tyrano. Grandes res; mas quando los vicios »
 » son los sacrificios de vues- son publicos, é influyen en »
 » tra Yglesia Señor; Almas ay el daño vniuersal de los »
 » feruorosas y deuotas; pero hombres; quando yerran, y »
 » muchos vicios ay que llo- se pierden los Reynos ente- »
 » rar, y tanto mayores, quan- ros, y las Prouincias; quan- »
 » to son entre vuestros mis- do vemos atribulados los »
 » mos hijos, alimentados cõ Catolicos, perseguidos los »
 » vuestra sangre preciosa, fa- Christianos , acosalados los »
 » uorecidos con la copiosa fieles, poderosos los infie- »
 » influencia de vuestros san- les; llorar deué las cabeças, »
 » tos Sacramentos. la afficcion, la persecucion »
 » Estos vicios nos hazen vniuersal de la Yglesia. »

» la guerra, y nuestra flaque- Si queremos leuantarnos »
 » za da fuerza a los enemi- vécadores, postremonos hu- »
 » gos. Sinuestros pecados os millados. Almas deuotas »
 » venid »

» venid à llorar conmigo, à valgan para aplacaros nuef- »
 » los pies de aquel que nos tras obras, ha de valer pa- »
 » puede remediar. Por nuef- ra obligaros nuestra Fè. »
 » tros pecados se los dexò Tan bien feruido estais de »
 » clauar para nuestro reme- los enemigos, que os per- »
 » dio; desenclauen felos nuef- figuen, luz eterna? Como »
 » tras lagrimas, para q̄ vuel- no defendeis, a los que »
 » ua a remediarnos. Aquellas quando no os figuen en la »
 » benditas manos, que tra spa caridad , por lo menos, »
 » sarò los clauos de nuestros con buena y cierta creen- »
 » yerros, desenclauemos las, cia os confessamos? Iusto »
 » con afectos de compasion fois Señor, pero misericor- »
 » y de amor, para que desen- dioso; oluidaos de lo que »
 » da la Yglesia, en la qual so- os hemos ofendido, y acor- »
 » lamente es adorado y cono- daos, que os estãmos con- »
 » cido. Quando no lo hagais fessando. Mirad pisadas »
 » Señor por nuestro bien; ha- de la heregia essas Prouin- »
 » zeldo por vuestra gloria, no cias Catolicas de Flandes, »
 » digan los enemigos, q̄ son las Ciudades perdidas, los »
 » mas poderosos q̄ vos; ò que Templos profanados, las »
 » es engaño nuestra verdad Aras conculcadas, professa- »
 » Catolica, y nos pregunten dos los errores, Caluinista, »
 » q̄ donde està nuestro Dios? y Luterano , desterrados »
 » Tal es la flaqueza, y mali- vuestros Sacramentos, y »
 » cia humana, que con lo que Catolica verdad. »
 » vos Señor nos humillais, Vna gota de v'uestra »
 » acreditan ellos su poder, y sangre , eficazmente apli- »
 » ensalçã su engaño, sièdo lo cada, basta a detener la inñ- »
 » que es para nosotros daño dacion, con que furioso »
 » de lo temporal, ruina para quiere el Demonio, por sus »
 » ellos de lo eterno. ministros, destruir, y apode- »
 » Verdad es, que os eno- rarse de la Yglesia. Pocos »
 » jamos, pero al fin Señor son Señor, si vos quereis des- »
 » os creemos, quando no truirlos, muchos, si cõ ellos »

quereis justaméte castigar-
nos. Basta lo permitido, pa-
ra que temamos vuestra
justicia, y enmédemos nues-
tra vida; salga el Sol de
vuestro poder, y vuestra mi-
sericordia, a defender arre-
pentidos, cõsolar afligidos,
y levantar humillados.

Documentos.

j.

EL sentimiento, lagrimas,
y dolor, que suelen cau-
sar a las Almas, estas deuot-
tas consideraciones, es tan
grande, que tal vez es ne-
cesario templarlo, porque
no haga daño a la salud. Y
así dize Santa Teresa, que
temia algunas vezes, con la
abundancia de las lagrimas
llegar a perder la vista, y
tal vez se enflaquece la ca-
beça; y así es bien, que va-
ya sofegando el Alma, y tẽ-
plando la prudencia, los
impetus, con que la arrebat-
tan estos deuotos sentimiẽ-
tos.

ij.

Tambien ha de viuir con
cuydado, de no a sírse a las
lagrimas, ni pensar que si le
cesan estas ilustraciones, ò

sentimientos, ya ha descae-
cido en la virtud. Porq̃ co-
mo para amar, no es neces-
sario llorar, y el don de las
lagrimas toca a Dios dar-
lo, y repartirlo, y a nosotros
estar dispuestos a receuir-
lo, quãdo, y como su diuina
Magestad fuere seruido (y
Dios nos libre del que llo-
ra quãdo quiere) es bien to-
mar todas estas cosas, con
tal desasimiẽto y entereza,
que si su diuina Magestad le
haze esta merced, la benefi-
cie con santa humildad, y
prudencia; y si se la quitare,
hese sus pies santissimos por
por todo, fiando que quan-
to N. S. ordena, ya sea dan-
do, ya quitando, ya fanore-
ciendo, ya castigado, ya en-
cubriendo, ya humillado; es
lo mejor, y lo que siempre
ha de desear; porque no cõ-
sistien los aumentos de la
vida del espíritu, en que
haga Dios lo que yo dese-
o, sino en que yo desee, y
mereçigne, en todo lo que
haze Dios.

ijj.

Tãbien ha de cuidar en el
tiẽpo de estos sentimiẽtos, y
reco-

iiij.

Y no solo llamado de la
obediencia, y necesitado
de la obligacion, no ha de
retirarse, por el deseo del
recogimiento interior; pe-
ro aun quando le llamare la
caridad, y mayor seruicio
de Nuestro Señor, ha de es-
tar dispuesto a seguir lo q̃
mas conuenga a su gloria;
aunque sea fuera de aquel
recogimiẽto. Porq̃ aunque
la vida de Maria, a los pies
de Christo Nuestro bien, es
santa y buena, y mejor que
la de Marta sola; pero la de
entrambas hermanas, q̃ son
la vida actiua y contempla-
tiua, es mejor que cada vna
sola, y oy como está el mi-
rdo, necesitada de que los q̃
bien queren a Dios, salgan
de los rincones a las pla-
gas, y descubran la cara en
su seruicio, y padezcan, y
merezcan, y promueuan a
la virtud, con la fuerça que
el Demonio y los munda-
nos promueben las Almas,
a la perdiçion y a los vicios.

v.

Ultimamente, como quie-
ra que la prudencia es vna

E 3

vir-

virtud transcendental, en todas las demas, y la que las fazona, dirige y contiene; deue de tal manera sentir las ofensas de Dios, que aunque esté dispuesto a dar su vida, si fuere necesario, por remediarlas todas, no prorumpa en la execucion de querer por sí remediarlas, y ajustar los engaños de la vida del siglo, y reducir el mundo a su deseo: Porque aunque en quanto cada vno pudiere, es muy bien, que lo proponga, y lo encamine por medios cuerdos y conuenientes; pero es imposible que daños tan grandes como el torréte de los vicios se puedan remediar, sino llorando a los pies de Christo nuestro bien; el qual no remedió pudiendo todo quanto halló que remediar en el mundo.

Y sino anduuiere el espiritual con esta atencion, puede destemplarse con el zelo, de fuerte que se introduzca en otro vicio de maledicencia, ó maleuolécia, ó soberuia, que le enfrie y

entubie la caridad. Pues de la manera que los que traían del seruicio de nuestro Señor, no hazen caso de aquello que los hijos del siglo les censuran y murmuran; así los del siglo se defienden en sus vicios, de los hijos del Señor. Porque igualmente, y aun mas huimos los engañados de fugitar la naturaleza al espíritu, que los defengañados de fugitar el espíritu a la naturaleza. Y aunque tienen mas derecho los deuotos de traer a su sentir, y obrar a los diuertidos, que los diuertidos a los deuotos. Pero Dios y su Yglesia, ya tienen determinados medios muy eficazes para vencer a lo malo con lo bueno, y llevarlo de lo bueno a lo mejor.

A esto miran los Pastores de las Almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras y obras a los Prelados; los sacrificios, sermones, platicas, libros deuotos, vidas y exemplos de los

ios Santos, y cada vno en aquello que alcançare su esfera, promueua al seruicio de nuestro Señor. Pero lo que es corregir, y remediar, es tan dificultoso, y embaraçoso, que para escusar discordias entre los buenos y los malos, sobre quererle reducir los vnos al camino de los otros (por ser la discordia, el mayor mal de los males, en todo genero de gouerno) quiso Dios poner sus linderos, y terminos en la Yglesia, para que se obre en ella con regla, quietud, y circunspeccion. Y por no auer tenido esta atencion algunas personas espirituales, saltaron del zelo con la destemplança del corregir, a la presunción del sentir; desta a la soberuia,

y de la soberuia a errores perniciosos, que han dado bien en que entender a la Yglesia, con que de vn zelo malo mal gouernado, se viene a hazer en ella vn enemigo manifesto; y esto mucho mas, quando el zelo tirado a remediar las cabeças; que en esse caso sino se temple con la humildad, corre gran peligro en la vanidad. Y así aduerto señaladamente al espiritual, a quien no incumbe por su oficio, el introducirse en este cuydado, que obre siempre con gran modestia y consejo, en lo que dixere y escriuiere, pues aun los que deuen cuydar desto por su oficio, es justo que anden con esta misma atencion.

SENTIMIENTO. XI.

Proponefe el Alma arrojados los instrumentos de la vanidad, rendida en vna red, de que está tirando la Muerte, por lleuarla a sí. Y entre tanto los tres enemigos del Alma, Demonio, Mundo, y Carne, talando, encendiendo, y abrasando el mundo. Explica ella su congoja, con las palabras del

Psalm. 17.

Dolores inferni circunderunt me; præoccupauerunt me laquei mortis.

Estado.

Discretissima es la mano y forma con que gobierna Dios las Almas en la vida espiritual, y me parece cierto, que si con vista interior estuviéssse atenta vna persona de buen gusto y entendimiento, a ver como va Dios facendo vna Alma del engaño al desengaño; como la guia del desengaño al amor; como la promueue en el; como la adorna, la aconseja, la exorta, la ensalça, la humilla, la atribula, y todos los afectos, y efectos interiores, que suceden de Dios a el Alma, y del Alma a

Dios, seria la mas entretenida vista, y de mayor contentamiento y gozo, que quantos espectáculos publicos, y particulares puedan verse en el teatro del mundo, para recreación de los hombres. Ahora que teniamos esta Alma tan fauorecida, que no se contentaba có llorar sus pecados, y remediado; a la buelta deste sentimiento, y fauores la humilla el Señor con vna ilustración y conocimiento de su miseria; esto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le huuiere ofendido, de

de lo que le puede ofender; y este conocimiento es tal, que la que le parece que bastaua para todos, no basta para si sola; y la que hallaua lagrimas para llorar los pecados propios y ajenos, ya busca quien la lllore y la socorra. Y así se dibuja muy bié este sentimiento, con representar a el Alma debaxo de vna red, de la qual está tirado la Muerte, y la lleua con ella azia sí, y el Demonio, Mundo, y Carne, entretanto, talando, turbando, y abrasando la tierra, y que el Alma arrojados los instrumentos de la vanidad, y el vicio, musicas, deleites, y entretenimientos profanos, viéndose enredada, y arrastrada en la vida de la Muerte, seguida y perseguida de los enemigos comunes, dize con verdadero sentimiento: *Dolores inferni circunderunt me; præoccupauerunt me laquei mortis.*

Espectos.

Tendrá el Alma en esta ilustración, y se le infun-

dará vn temor fanto de Dios, y conocimiento de su miseria. Porque así como quando se hallaua en los lazos que aora le representan, iba alimentando su engaño, y aumentando su daño con mayores vicios, y miserias, aora que se halla desengañada, viene a padecer, lo que entonces no sentia; porq̄ padece aquellos lazos para el dolor, aunq̄ se halla libre dellos para la culpa.

ij.

Deste conocimiento de su miseria, le resultará gran temor en lo que obrare; y aunque no le impedirá buenas obras, pero todo aquel zelo que concibió, en el Octauo sentimiento, se lo irá Dios purificando, y reformando de manera, que antes de corregir a otros, cuy dará de reformarse a si misma.

ijj.

Resultará tambien desto, el imaginar mas piamente de sus proximos, de lo que antes hazia, lleuada del feruor, y del zelo del remediarlo

diarlo todo. Porque luego que ella se halle dentro de su propio conocimiento, le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vee en sí; y no se hallará con tanta audacia, para reprehender, enmendar, corregir, y reformar; porque le parecerá, que no queda mal, si la perdonan à ella, segun son sus miserias, y pecados.

iiij.

Con esto vendrá à conseguir vn grado de perfección vltisimo, y conuenientissimo, y mas para los que gobiernan Almas; y es el corregir con amor: porque como ella se tendrá à sí por mala, y flaca, juzgará a los flacos y malos por compañeros, y se compadecerá dellos, y procurará su remedio con prudencia, y blandura, sin aquel agrio del zelo, quando no está templado con caridad, al modo que el hierro con el azero. Y es cierto, que será esta fuerza mas suave, y esta suavidad mas fuerte, para conseguir los buenos efectos de la reformation; porque sin duda al-

guna, para que seamos los Prelados eficaces en la correccion, y direcció de nuestros subditos, es necesario entrañarnos en su amor.

v.

Tambien se le representará muy viuaméte, el riesgo grande, con que estuuo en el pecado, y concebirá su mismo horror, de confiderar su Alma en el Infierno, con otros, que por menores pecados puede ser, q̄ esten allá. Y como este conocimiento viene dado de la mano del Señor, y no buscando por la meditacion de nuestro coracon natural, atemoriza mas, confunde, y humilla, y obra efectos vtilissimos. Y obligada desta confideracion, dize con verdadero sentimiento.

Afectos.

Dolores inferni circumderunt me, preoccupauerunt me laquei mortis. Los dolores del Infierno, me rodearon, y los lazos de la muerte me preuinierõ. Que son, Señor, los lazos de la Muerte, sino los pecados de la vida? Estos me asieron, estos

„ estos me detuvieron, que
 „ no me acercase a vos. Dolo
 „ res del Infierno, embueltos
 „ en culpas, y miserias; dolo
 „ res embueltos en ofensas, y
 „ oluido vuestro. Padecia en
 „ los pecados Dios mio, y pa
 „ decia contra vos; ofendia os
 „ con mis penas, y mis hieiros
 „ encadenaban mis culpas.
 „ Rodeado de cadenas de pe
 „ nar, en el pecar, padecia lo
 „ que merecia, y no merecia,
 „ en lo que padecia; eran dolo
 „ res a la culpa, infierno a el
 „ alma, y no lo sentia el cuer
 „ po. Que dolor, como no sen
 „ tir el dolor el doliere? Que
 „ pena, como no sentir su pe
 „ na el q̄ pena? Dolor sin sen
 „ tido, pena sin conociméto;
 „ pecado sin vista; tinieblas,
 „ sin luz; daño sin remedio;
 „ caída sin reparo.

„ O, Señor, que en aquel
 „ abismo me vi! Que en el in
 „ fierno de ofenderos estuue,
 „ y puedo estar! Que no se aũ
 „ aora si estoy en vuestra gra
 „ cia, si tiene el Alma alguna
 „ centella de vuestro diuino
 „ amor! Estos son otros dolo
 „ res. Es posible, que no ay
 „ Alma, que sepa si es digna

de odio, ó de amor? *Et in
 „ men homo nescit, vtrũ odio
 „ an amore dignus sit.* Terri
 „ ble lugar es este. Es infali
 „ ble, que os ofendi, yo lo sey;
 „ no os ofendi poco, sino mu
 „ cho, yo lo sey; no poco tiem
 „ po, sino mucho tiempo, yo lo
 „ seyo. Que os ofendi, que os
 „ ofendi, no puedo saber, que
 „ os he ferido. Mis daños, son
 „ ciertos, mi remedio incien
 „ to. Veo mis defectos, y
 „ conozco mis vicios; padez
 „ co, y experimento mis ma
 „ lades inelinationes; ni veo vir
 „ tudes. Que dolor, como no sen
 „ tir el dolor el doliere? Que
 „ pena, como no sentir su pe
 „ na el q̄ pena? Dolor sin sen
 „ tido, pena sin conociméto;
 „ pecado sin vista; tinieblas,
 „ sin luz; daño sin remedio;
 „ caída sin reparo.

„ O, Señor, que en aquel
 „ abismo me vi! Que en el in
 „ fierno de ofenderos estuue,
 „ y puedo estar! Que no se aũ
 „ aora si estoy en vuestra gra
 „ cia, si tiene el Alma alguna
 „ centella de vuestro diuino
 „ amor! Estos son otros dolo
 „ res. Es posible, que no ay
 „ Alma, que sepa si es digna

"fierno, me lleuē al Cielo, y mo otros muerā de llorar, "
 "acaue de entender mi vanidād, su vanidad, mi mi- muera yo de que no lloro. "
 "seria, su miseria; mi soberuia, su soberuia. Donde Mata a otros la fuerça del "
 "estā, Alma mia, lo que has dolor de aueros ofendido, "
 "obrado bueno? No lo veo. el dolor, de aueros ofendi- "
 "Donde estā la penitencia? do. Ya que no merezco a- "
 "No la hallo. Donde estā la quel bien, tēga este, y mue- "
 "contricion? No la conoz- ra de pena, de q̄ no peno, y "
 "co. Donde las virtudes? acaueme el dolor, de q̄ no "
 "No las tengo. Tu no eres la muero de pena. Sea, Señor, "
 "que ofendieste a tu Criador? infierno de padecer; el que "
 "Negaste a tu Redēptor? He- padezco, y no infierno de "
 "riste a tu Salvador? Tu no pecar. "
 "eres la que de S. Pedro to- Que pude estar en el In- "
 "maste la negaciō, de Dauid fierno. Que puedo estar en "
 "la flaqueza, de la Magdale- el Infierno. Que es justicia, "
 "na la inuidad, y distracciō; que estuuiera en el infier- "
 "de Pablo la persecuciō? no. Que pudo, y deuio he- "
 "Donde estā las lagrimas cō charmē vuestra justicia, a "
 "que lloraron estos Santos dō de no pudiera valeme de "
 "sus pecados? Canales he- vuestra misericordia. Que "
 "chos los ojos, lloraron con puede ser, q̄ estēn allā com- "
 "tinuamente lo que vna vez pañeros mios al ofēderos, y "
 "ofendierō. Tus pecados son siendolo yo en la ofensa, no "
 "infinitos, muestra las lagri- lo he sido en el castigo. Que "
 "mas. Como no has imitado fuera de mi, si estuuiera allā "
 "llorādo, a los que excediste Quien me facāra de aque- "
 "pecando? Mayor que todos llas horribles penas; de aque- "
 "al ofender, menor que todos llas desesperaciones, sin es- "
 "al llorar? Señor, no me ma- perança; de aquella turba- "
 "teis con este conocimiento, cion, sin sosiego de aquella "
 "o bien matadme con él. Co- cōfusiō, sin orden; de aque- "

llas "

"llas tinieblas, sin luz; de a- gestad, q̄ nunca lo quite de- "
 "quel ardor sēpiterno? Quē- lla, y que pues conoce su fla- "
 "me librō, sino vos de los queza la guarde, asseguran- "
 "lazos de la muerte eterna, dose, que para perderle no "
 "adōde corria por los pasos ay mas facil medio, que "
 "q̄ daba a lo temporal? Los acercarle al peligro, aūque "
 "lazos de la Muerte, Dios acaue de resucitar difun- "
 "mio, considerados me fal- tos, y hazer otros milagros, "
 "len, porque no me conde- y prodigios semejantes. "
 "nen olvidados.

ijj.

Documentos. j.

HA de procurar el Alma en este estado, andar so- bre compūgida consolada, creyēdo, que aunq̄ parece, q̄ Dios la reprehende, la labra. Porque le va infundien- do el santo temor, con q̄ tie- ble fauorecida, y detee vi- uir siēpre humillada. Y asi figa sus santos exereicios, y al paso que reconoce su fla- queza, huya las ocasiones, q̄ todas estas consideracio- nes, y sentimientos, que Dios le da son para irla reti- rādo de lo bueno a lo mejor porque se halle mas lejos de lo malo. ij. De aqui le ha de resfultar grā cuydado, en huir todo ries- go de ofender a Dios, y fixe biē este dictamen en el Alma, y pida a su diuina Ma-

"No se entiende, que por esto aya de dexar las obligaciones de su estado, ni a- brelles exercicios a que es- ta obligada, aunque anden embueltos cō algunas oca- siones, de que estā necesi- tada la vida humana, que estas son ocasiones preci- sas, y dellas Dios, y la aten- cion de no ofenderle, le fa- carān facilmente; solo ha de huir las voluntarias.

iiij.

"Pues conoce, que toda la perdicion le vino de la pro- pia volūdad, y de hazerse de la vanda del cuerpo contra el Alma, inſte aora en lo cō- trario. Porque el Reino de Dios se consigue por los cō- trarios passos, que se pier- de. Y considere algunas ve- zes, boluiendo los ojos a la

vj.

Vida passada, en que de infantes que huiera muerto, se huiera condenado; y con esta consideracion baxa al Infierno viuiedo. *Defcendant in infernum viuentes*, y podra ser, que moralmente hablando (quando no para la infalibilidad, para el rezelo) vea alli a los q̄ le acompañaron al pecar; a los quales sobrefaltò la muerte repentina, padeciendo lo que el merece. Que fuera del, si lo mismo huiera sucedido en el? Y esta consideraciõ le harà tanta fuerza, que no la tendra, sino para arrojarle en la misericordia diuina, y pedir, que le guarde de su propia voluntad, que es el infierno de la culpa, por donde se llega breuemente al infierno de la pena.

v.

No auerigue con curiosidad, si està en gracia, ò no està en gracia, no le lleuen secretamente à alguna ten-

tacion peligrosa; que de fees, que nadie sabe si lo està, ò no; y tambien lo es, que deuemos, y podemos fiar, y esperar de la misericordia del Señor, que confesados, y contritos, deseosos de seruirle, y arrepëtidos de ofenderle, estamos en su gracia. Y assi desta consideracion hemos de tomar lo que hemos menester, para curar nuestra soberuia, y no lo q̄ daña nuestra desconfianza. Pues no es Dios como nosotros, que a buenas obras, ofrecemos correspondencias ingratas. Antes bien, a correspondencias ingratas, como son las nuestras, nos ofrece buenas obras; y assi creamos siempre lo mejor, que claro està, que si su bondad, desde el ofenderle, nos trae al deseo de seruirle, mas facilmente deuemos esperar, que desde el deseo de seruirlo, nos llenarà al afecto de amarlo; y desde el a la dicha del gozarlo.

SEN-

SENTIMIENTO X.

Propone se el Alma llorando delante del Amor diuino, el qual està escriuendo la cuenta de sus culpas, y la justicia, vendados los ojos, tiene la espada desnuda, y en la otra mano un peso, y el Alma, viendo se alcanzada en la cuenta, y afligida, explica su pena con las palabras del Psalm. 124.

Non intres in iudicium cum seruo tuo: quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens.

Estado.

A Ssi como son diferentes las enfermedades del cuerpo, lo son tambien las del Alma; y como à enfermedades diferentes se aplican diuersos remedios; tambien a pasiones deformadas, que suelen criarse en el Alma à la sombra de lo bueno, corresponde medicina proporcionada, y conueniente. Va naciendo tal vez en el espiritual, entre la humildad y la deuociõ, entre el retiro y la obseruaciõ propia; y entre el cuidado de no ofender a Dios, vna satisfacion, y complacencia de lo q̄ haze tal, que se mira en sus obras como en un espejo. Y ya le parecè bien

como suyas, ya las va aplicando à si, y a su cuidado; ya va pensando, que en aquella virtud tiene buena parte su atencion; que aquellos sentimientos del amor de Dios, nunca se adquierè sin grandes merecimientos; que pasan muchos dias sin ofenderle graue, ni leuermète; q̄ se va acercando apriesa a la cumbre de la perfeccion, que si entrasse en quètas con Dios, desde que ha que se sirve; no se hallaua en mal estado. Y todo esto, aunque no se dize, se siente; y tal vez, sobre sentirse, blãdamente se consiente. Con esto va el Alma preciando-se de perfecta, engriendose de espiritual, aplaudiendo-

se

se de mística, y con el aprecio propio, sucede el desprecio ageno, y parecele, que ay pocos que lleguen a la perfeccion en que se halla, y que ya no es ella, como los demas hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hazen penitencia. Finalmente, auiedo entrado publicano en la vida espiritual, se va haziendo Fariseo. Tal es nuestra flaqueza, y miseria, que así nos perdemos caminando desde lo bueno a lo mejor (si Dios no nos ayuda) y aun con mayor caída, que si caminaramos de lo malo a lo peor. Preuiniendo esto, y antes que pases adelante, entra la misericordia diuina, y a los primeros humos desta preuencion y vanidad, coge del brazo al Alma, y la lleva á la valanga de su cuenta rigurosa, y delgada, y comienza a pedirle razon de sus talentos.

Está bien dibujada aqui el Alma afligida, y llorando. Dios esferuiendo, y amañando, la justicia diuina pesando, y desnuda su espa-

da sobre el Alma afligida. Dandonos á entender, que ya se ha congojado, y arrepentido el Alma de auerse puesto en quantas có Dios; y así pide perdon de su soberuia, y dize: *Non intres in iudicium cū seruo tuo: quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens.*

Efectos.

j.

Con esta ilustracion conocerá, no solo lo malo de la vida pasada, sino que se le dará a entender, y sentirá el riesgo de la presente. Porque es muy facil de discurrir, que si quando anda á la vista de Dios se ensoberuece, que tal deuia de ser, quando olvidada de Dios, se adoraua a sí, y a sus deuaçeos.

ij.

De aqui le resultará vn conocimiento mas claro de sus imperfecciones, en la vida interior, y verá, que apenas ay oracion sin tentacion; ni ay penitencia sin propiedad; ni ay amor de Dios sin amor propio, ni virtud sin sombra de vicio; y

que

que en lo mejor, necessita de pedir perdon. Pues quanto bien, lo bueno sea bueno, y lo malo malo. Pero nuestra flaqueza es tal, que siendo bueno, en quanto Dios nos lo da, lo mezclamos luego con aquel mal favor, y color de nuestro meneral, que es tal, que siempre le damos á su diuina Magestad bien que purificar, y perdonar, aun en lo mejor que hazemos.

ijj.

Resultará de aqui, vn miedo tan grande de boluerse á poner en quantas con Dios, que no aurá dia tan perfectamente ocupado, ni obra tan espiritualmente executada, de la qual no dè con mucho gusto el merito, porque le perdonè la cuenta. Diciendo con toda verdad a Dios: no enremos, Señor, en quantas, yo me doy por alcanzado. *Nō intres in iudicium cum seruo tuo, Domine.*

iiiij.

Con esto, poco a poco se irá olvidando de quanto bueno ha hecho en toda su

vida, y acordandose solo de lo malo, y lo misino que haze viendolo en otros, lo alabará, y viendolo en sí, lo vituperará, atribuyédo a Dios lo bueno, como si en ello el Alma no huiera tenido parte; y á sí misma lo malo, como lo que solo de su misma relajacion, è ira entrando por los umbrales de la perfecta humildad, que es tal, que san Francisco dezia de sí, que era el peor hombre del mundo; y santo Domingo lloraua en llegando a los Pueblos, remitiendo no castigase Dios á los vezinos, por auer entrado en su distrito tan gran pecador. Y si esto dezian dos Santos tan grandes entre los muy grades, y que han sido luzes clarifimas, que han alumbrado al mundo en la vida del espíritu, y á quien deue la Yglesia dos Religiones tan santas, graues, y vtiles: quié aurá que se atreua a entrar en quantas con Dios, que no le diga con verdadero sentimiento?

F

Ase.

Afectos.

Quien me hizo de nada? Dios. Quien criado me tra- jo a la Iglesia, y de criado en vuestra desgracia, me in- fundió la gracia? Dios. Quien auiedo amanecido con la razon a lo malo, quã do deuiera a lo bueno, me detuuvo para que no fuera malo? Dios. Quien mal per- suadido de mi mismo, lo que acõsejó en mi fauor, lo que a mi mismo importaua? Dios. Quien auiedo creci- do a la vida, en los riesgos de la jubetud, perdido por mi malicia a la culpa, hizo que no lo estuuiese a la pena? Dios. Quien vagando, de vicio en vicio; de mal- dad en maldad; de escanda- do al Criador, embaraçan- do a las criaturas; ofensor a Dios, ofensiuo a los hom- bres, quando estaua ame- nazando sobre mi la espa- da de la justicia diuina, me llamò con su misericordia? Dios. Quien de la boca del Inferno, a donde infi- nitas vezes me lleuaron mis culpas, me redujo con su benignidad? Dios. Quiẽ

„ **NON** intres in iudicium
 „ cum seruo tuo Domine
 „ quia non iustificabitur in cõs-
 „ pectu tuo omnis viuens. No
 „ entreis Señor, en quantas
 „ con vuestro esclauo, pues
 „ no ay viuiente, a quien no
 „ alcanceis en ellas. Como
 „ puede Señor, ponerse en quẽ
 „ tas con vos, quien ha uiui-
 „ do toda la vida sin quenta?
 „ Con vos, con quien no se jus-
 „ tifican los Angeles, y en
 „ ellos halló culpa vuestra
 „ justicia bastante a eterno
 „ castigo. Con vos puede en-
 „ trar en quantas mi malicia,
 „ nacido en miserias, criado
 „ en malas inclinaciones, cre-
 „ cido en iniquidades, ocupa-
 „ do en maldades? Que tengo
 „ de responder en la quenta?
 „ Por ventura a mil pecados?
 „ que vos me señaileis, podrẽ
 „ Señor responder con vn me-
 „ rito muy leuẽ? *Non poterit
 „ ei respondere. vnum promillet
 „ El Sãto Job, Varò de inocẽ-
 „ cia, sencillo y recto, huye de
 „ entrar en quantas con vos, y
 „ entrará el que tiene mas lla-
 „ gas de culpas en su Alma;
 „ que tuuo Job en su cuerpo?*

despues de auer conocido
 „ a Dios, no solo a la lumbre
 „ de la fee, sino a los rayos
 „ de la caridad, bueltole a ne-
 „ gar, con miserable flaque-
 „ za, me boluió a reduzir,
 „ y a perdonar? Dios. Quien
 „ mal seruido me sustentã;
 „ mal obedecido, me perdo-
 „ na; mal amado me ama,
 „ mal respetado me sufre?
 „ Dios.
 „ Pues si este es Dios mio,
 „ el cargo mal explicado,
 „ qual puede ser el descargo?
 „ Quien tuuo en sí, dignamẽ
 „ tẽ heredado en la misma
 „ creacion, y en el mismo ori-
 „ gen el pecado? Yo. Quien
 „ reducido a la gracia, con el
 „ Bautismo, quando deuia
 „ conseruarla, la perdió? Yo.
 „ Quien en la perdicion, lla-
 „ mado, sollicitado de las inf-
 „ piraciones persuadido de
 „ los impulsos diuinos, dexò
 „ lo bueno, y perseverò en lo
 „ malo? Yo. Quien del An-
 „ gel de la Guarda acompa-
 „ ñado, y acõsejado, se negò
 „ a sus documentos, y abra-
 „ çò su perdicion? Yo. Quien
 „ entrando por el bosque, y
 „ montaña infame de los vi-
 „ cios, iba dexando a peda-
 „ ços el Alma entre sus espi-
 „ nas, y cambrones, entre sus
 „ precipicios y ruinas, fomẽ-
 „ tando las malas inclinacio-
 „ nes, y echando de sí las fan-
 „ tas inspiraciones? Yo. Quiẽ
 „ tuuo vna infancia, sin ino-
 „ cencia, vna jubetud, sin vir-
 „ tud, vna vida peruerfa al
 „ cuerpo, en vna continua
 „ muerte al espiritu? Yo.
 „ Quien ni atribulado, ni per-
 „ seguido en lo malo, buscò
 „ lo bueno? Yo. Quien fue hu-
 „ yendo de su bien, por el
 „ mal, a buscar de vno en o-
 „ tro vicio lo peor? Yo. Quiẽ
 „ quando caminaua con pas-
 „ sos azelerados al Inferno,
 „ y no huuo mas distancia
 „ de la culpa a la pena, que el
 „ delgado y breue alieto de
 „ la vida, fue rebocado por
 „ fuerça al conocimiento de
 „ su ruina y perdicion? Yo.
 „ Quien auiedo recibido
 „ luz bastante, para seguir cõ
 „ fervor lo bueno, anduuvo
 „ siempre asido en lo bueno
 „ de lo malo? Yo. Quien quã-
 „ do Dios le quiere para sí, el
 „ se quiere para sí, y se abo-
 „ rrece para Dios? Yo. Quien

corresponde al amor diuino con amor al humano; á los beneficios, con ingratitud; á las finezas, con tibieza; á los fauores, con oluidos; á las misericordias, con miserias? Yo. Quien fuera peor, que todo el Infierno junto, si Dios dentro de mi no me defendiera á mi de mi solo, por mirar á si, apiandose de mí? Yo.

Pues mi Dios, quien se atreuea entrar en quénras con vos? Si fuera el tanteo entre pecados y mercedes; entre disoluciones y misericordias; entre fauores, è ingratitudes; huuiera que poner en descargo infinitos pecados, repetidas disoluciones, horribles ingratitudes, y aun desta fuerte ven- ce vuestra bondad á mi malicia, y siempre me hallo alcançado. Pero siendo el tanteo de la inocencia, que no tengo á las misericordias que conmigo auéis v- sado, y esto a los ojos de vuestra rectitud y justicia: no entreis, Señor, en juicio con el que nunca lo tuuo; y mas con vuestro esclauo:

cum seruo tuo, cuyos bienes son todos del loberano Señor, que lo formò, y reduimio: pues siempre es del señor lo que adquiere el esclauo. Si passò por mi, beruia algun humo de vanidad de querer entrar en quénras con vos, deshagalo el rayo de vuestra luz, q no es esta flaqueza la que menos explica mi flaquezay por esso mismo puede inclinar al perdon auuestra inmensa piedad. No pudié- dose justificar viuiente alguno delante de vos, que- ro yo justificarme el peor de los viuentes? Acreditada quedaria mi maldad có mi vanidad, y bien se cono- ceria, que soy el peor, si pre- tendiese aquello a que no puede aspirar el mejor. Co- nozco, Señor, que soy pol- uo, que soy tierra, indigna, inutil de que la cultiue el arado, ni la fecunde la semi- lla; tierra inculta a las vir- tudes, solo fertil a los vi- cios. Vuestra quenta sea de misericordias, y estas Señor repetirè, y càtarè mientras viuieren: *Misericordias, &c*

En Fl. 32.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, y có estailustraciõ, en q Dios le da a entender, que no es bien meterse en quénras con su diuina Magestad, ha de andar con cuidado, de que ni este conocimiento de sus miserias le acobarde, para dexar de obrar lo que mas conuen- ga al seruicio de nuestro Señor; antes bien obre tanto mas confiado en su diuina Magestad, quanto mas cono- zca que deue estar des- confiado de si. Porque sien- pre que Dios Nuestro Señor corrige vn vicio, es infundiendo vna virtud: y assi como humillò esta Alma, que se iba desvaneciendo con este conocimiento, le fue introduziendo confian- ça en su diuina Magestad, para curar el encogimièto, que el verse tan ruin le pu- diera causar. Y dirà con el Apostol, que todo lo puede en quien le ayuda: *omnia possum in eo, qui me confortat*. Con q a vn mismo tiem- po confiesca, que todo lo

puede en Dios, y que nada puede en si.

ij.

Tambien se ha de guar- dar de otra tentacion, que suele detener a los flacos, en lo bueno; que es dexar de hazer lo mejor, por el miedo de lo malo. Como el que dexa de dar limosna, y exercitar las virtudes, por la vanagloria que dello le puede resultar; pues es asen- tada proposicion de los místicos, que ni por vanidad se ha de hazer lo q de- uemos, ni por ella se ha de dexar de hazer. Obremos con buena intenciõ, que to- do el humo de vanidad, y complacencia que le acom- paña, purificará el Señor, y recibirá lo bueno; pues por esto dixo: que vino a apar- rar la paja del trigo; esto es en el sentido místico, q apar- ta lo malo nuestro, y reci- ue la intencion, y deicos que proceden de su bon- dad, no haziendo caso, ò perdonando nuestras imper- fecciones. Porque en esta vida, assi es imposible, que el hombre obre sin algun

F 3 genc-

Ad
Phili.
cap. 4.

genero de imperfeccion en quanto procede de si; como lo es, que passe el cuerpo sin sombra, por la luz del Sol. Ya esto mira-lo que dixo Ilaías. *Tanquã panis mens-truata, vniuersa iustitia nostra.* Que todo lo que obramos de nosotros, en quanto nosotros, es af-queroso, como el paño mas inmundado.

iij.

Tambien ha de estar auertido en este conocimie-to, q̄ no es lo mismo dezir, que todo es malo lo q̄ obra-mos; que lo que han dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno. Y dizenlo, para tener con esso ocasion de entretenerse, y holgar-se en lo peor. Porque el dezir, que es malo lo que obramos, quando la obra es santa y virtuosa, es quan-to a la imperfecció nuestra à el obrarla, quanto a la fla-queza con que la obramos, y quanto a aquella mala raiz, q̄ nos està siempre in-clinando a lo peor, y quãto a que la gracia tiene tanta parte en esto, q̄ justamente

le podemos, y deuemos atribuir a Dios lo mejor de lo bueno, y a nosotros, la sombra, y imperfecció que va embuelto con ello en lo malo. Pero esto malo, es imperfeccion, es flaqueza, y leuã quando mucho peca-do lebe en lo bueno, quedã dose la virtud y la obra en lo sustancial, santa y buena. Y en este sentido, los Sãtos se llaman pecadores, sus obras malas, sus virtudes vicios; siendo verdadera-mente Santos, y sus obras buenas, y sus virtudes, vir-tudes. Y asì lo que deuen hazer los espirituales, es exercitarse en lo bueno, y considerarlo, para no des-uanecerse, y no para acobardarte.

iiij.

Serã bien que el Alma va-ya siempre actuandole, en jacula: orias repetidas, de dar a Dios la gloria de to-do, q̄ es a quien se deve tan-to de lo que passa en si, como de lo que viere bueno en los demas, restituyen-dole toda la honra, que le hazen los aplausos, y alabã-

ças.

ças; porque verdaderamẽ- te lo contrario es mucho mas que quitarlo del altar; pues es cierto, que *Soli Deo honor, & gloria*, solo a Dios se deve la honra y la gloria.

r. ad
Tim.
cap. i.

SENTIMIENTO XI.

Propone se el Alma en vna tempestad deshecha, y casi sumergida en el Mar, y viendo el Amor diuino a la orilla, le pide socorro con las palabras del
Pialm. 68.

Non me demergat tempestas aqua: neque absorbeat me profundum.

Estado.

HVmillada el Alma en el conocimiento de sus culpas, buelue otra vez à ser atribulada, creciendo la pena, y las tentaciones, al passo que cobra fuerças cõ los conocimientos; Dios la va labrando a golpe de mar tillo, para q̄ dure en lo bueno, y se aparte mas de lo malo; y como dize la Ygle-sia a las piedras viuas, y preuiene para el edificio eterno, con golpes, cõ asic-ciones, y congojas, las va disponiendo el artifice, pa-rra que labradas en esta Hierusalem militante, se ajustẽ al lugar que se les aguarda en la triunfante.

*Tunsonibus presuris.
Expolliti lapides,
Suis coaptantur locis
Viuis edificijs,*

Las tentaciones son dema-nera, que entre el miedo de perderse, y el deseo de sal-uarle, està muy bien expli-cada esta tribulacion, con representar el Alma, en vna tempestad, ya casi sumergida, y a Dios a la ribera, que es a quien pide socorro, y a donde se encaminan sus pasos, y deseos. Como quã-do San Pedro dixo a Dios, q̄ le mandasse ir a el: *iube me venire ad te*, y arrojandote a la Mar, asì como iba des-cacciendo la tempestad, y acer-

Mat 14

F 4 can-

candose la muerte. Tambien puede aplicarse este sentimiento, y tenerse por dependiente del pasado. Porque viendose el Alma afligida, de que Dios le tomasse cuenta de sus pecados, como se hallò obligada a decir: *ne intres in iudiciũ cum seruo tuo*; le pone Dios sus culpas tan claras, que teme no se anegue con la desconfianza, la que deve suararse en la tabla de la misericordia de Dios. Porque quando ve las olas de sus pecados, tan sobervias, y quan merecido tiene perderse en ellas; y vn mar entero de los beneficios diuinos, se halla atribulada de ingrata, y con tan viuua ponderacion de sus culpas, que si Dios no le ayudasse naufragaria en la misma humildad, y pereceria en este conocimiento, como dezia el Santo Rey: *nisi quod lex tua meditatio mea est, forte perissem in humilitate mea.*

Pr 1.
112.

Y finalmente, ya sea en este, ya en aquel conocimiento, viendo el Alma a Dios en el puerto, y viendose ella

en la tempestad, y que las olas de las tentaciones crecen; las tribulaciones se aumentan, la voluntad parece que se rinde, el entendimiento se turba; la memoria se llena de amarguras; la imaginacion se le rebela; todo lo bueno le dexa; todo lo malo le aflige, y persegue, dize como San Pedro. Señor perezo, saluadme; mi deseo me engolfò en el mar prozeloso de la vida espiritual, la queme al puerto de vuestra bondad, no me vayas a piñete, en el profundo mar de mis pasiones, ni acabe conmigo la tempestad furiosa de mis tribulaciones: *non me demergat tẽpestas maris, neque absorbeat me profundum.*

Ma: 8.

Efectos.

j.

Sentirà esta Alma, con todo esto mayor esperanza en el naufragio, que tendrà otros en el puerto. Porq̃ como otras vezes hemos dicho, siempre iguala Dios, y aun haze superior la esperanza, a la tribulacion; y aunque estas tentaciones, ya

sean

sean interiores, ya exteriores, deuen ser de las grandes; porque ya està el Alma crecida a la vida espiritual; todavia excede mucho, el fauor al riesgo,

ij.

Inuntamente con estas tribulaciones, fuelè el Señor dar nuevos conocimientos de que todo el mundo es miseria y la vida poco amable, y apetecible. Porque quando ella ve los riesgos en que anda; en este deitiero, y que aunque està apartada del mundo; halla quanto le basta para condenarse, si Dios no le tiene de su mano; le da vn tedio al viuuir, y le comienza vn cófuelo al morir, que obra vtilísimos efectos en el camino interior.

iiij.

Sentirà tambien, con el conocimiento de sus miserias, y la ingratitud a los beneficios diuinos, vn afecto tan eficaz de aborrecerse a si, y de pedir a Dios, que la libre de si misma; que quando Dios le põga en esta tempestad, no hallarà otro re-

medio, que sumergirse en este conocimiento, y arrojarse a los pies del Señor, para que en todo y del todo, la gouierne y guie, a donde mas fuere su santa voluntad.

iiij.

Dexale tambien en este, despues de auerle librado de las tribulaciones, vn alieno, y animo grande, para continuar su camino, aunque lea con semejantes riesgos. Porque como Dios le ayuda, y defiende en ellos, conoce con luz interior, que aquellas tribulaciones, se embian para su bien, y que aunque tienen maldad de culpas, van embueltas con grandes merecimientos, y aprouechamiento espiritual; y finalmente quanto mas huuiere crecido, al amar, se hallarà mas fuerte, al padecer; y quanto mas siente el riesgo, se reconoce que es mas ardiente el amor, con que se buelue a Dios, diciendo.

Afectos.

Mar. 8

„ **N**ON me demergat tem-
 „ pestas maris, ne que ab-
 „ sorbeat me profundum. No
 „ me acaua, Señor, la tempe-
 „ stad, ni me trague el profun-
 „ do mar de mis miserias, ni
 „ me pierda a la vista del puer-
 „ to, ni naufrague a vuestros
 „ ojos. Vos, Señor, que fere-
 „ nais el mar con mandarlo;
 „ quitais los vientos con or-
 „ denarlo; consolidais las a-
 „ guas con quererlo; no per-
 „ mitais, que perezca en el
 „ naufragio de la vida espiri-
 „ tual, pues huyo, por se guir-
 „ ros, de las olas de la vida
 „ mundana, y temporal. Hu-
 „ yendo de los gustos me
 „ avia de perder en las tribu-
 „ laciones? Huyendo de los de-
 „ leites, aviais de permitir,
 „ que me perdiese en las pen-
 „ nas? Quen se ha saluado en
 „ la felicidad? Quien no ha
 „ naufragado en los deleites?
 „ Quen no dió el vltimo alíe-
 „ to entre las ondas de la va-
 „ nidad, si tuvo esse naufra-
 „ gio por puerto, y essa tem-
 „ pestad por serenidad? Pade-
 „ cer quiero, Señor, espiritua-
 „ les tempestades, lleueme

las olas del propio conoci-
 „ miéto a vuestros pies sacr^o
 „ tantos. Arrojáme las onda^s
 „ de las tribulaciones, á la
 „ puerta de mi desconfiança,
 „ y de vuestra confiança. Pa-
 „ rezca al sentido, que se pier-
 „ da el Alma, y saluese a la
 „ verdad. No juzgue yo, que
 „ os tengo, como os tenga.
 „ Fálteme el consuelo de sen-
 „ tirlo, como no falte el bien
 „ de poseerlo. Ande esta in-
 „ quieta nauccilla naufragan-
 „ do entre trabajos, tribula-
 „ ciones, descósuolos, penas,
 „ sequedades, y ya las olas la
 „ suban con la jaçtancia a las
 „ estrellas, ya la desconfian-
 „ ça la baxe a los abismos, se-
 „ guro siempre, y atado al ar-
 „ bol de la Cruz mi coraçon,
 „ por no apartarse de vos, q̄
 „ esta tempestad es mi puer-
 „ to, y este naufragio mi pa-
 „ tria. Padecen menos en los
 „ deleites los mundanos al
 „ perseguiros, Dios mio, que
 „ los que os aman al segui-
 „ ros? Que es el mundo, sino
 „ vna tempestad de tem; esta
 „ des, vn pielago de penas, vn
 „ golfo inquerito de culpas?
 „ Si miramos todo el Orbe
 „ por „

„ por mayor, así tiene coro-
 „ nadas las pasiones, y em-
 „ brauecidas las olas, como
 „ cada hombre en su desorde-
 „ nado coraçon. Desuerte, q̄
 „ todo el mundo es vn valo-
 „ inmenso de pasiones, de
 „ vicios, de iras, de vengan-
 „ ças, de torpezas; y cada hó-
 „ bre, orro mas congóioso, y
 „ pequeño, de las mismas mi-
 „ serias que el grande. Qua-
 „ les anduieron los Asirios
 „ contra los Medos, los Me-
 „ dos contra los Persas, los
 „ Persas contra los Griegos,
 „ y contra todos estos los Ro-
 „ manos, naufragando, rebel-
 „ uieño, destruyédo; talando
 „ el mundo, que pretendian
 „ mandar, perdiendo; y con-
 „ fumiendo la misma que te-
 „ nian por objeto en su ambi-
 „ cion; y viendo los mas en-
 „ gañados, que poco despues
 „ de confeguido lo aman de
 „ dexar todo con la muerte,
 „ perdian en procurar lo vi-
 „ da.

„ Esto Señor, no es tempe-
 „ stad furiosa de engaños, de
 „ pasiones, de daños, y mise-
 „ rias? Que las naciones con-
 „ curran a matarse siendo los

„ valos de vidrio? á quebrar-
 „ se; siendo los hombres de
 „ barro? á acabarse quando el
 „ mismo tiempo, sin otro acci-
 „ dente los acaua? No es té-
 „ pestad deshecha, ver sumer-
 „ girse el Imperio Asirio, per-
 „ derse el Persa, y acabarse el
 „ Griego, deshazerse el Ro-
 „ mano? Allinaufragava vna Pro-
 „ uincia entera, y a se va a piq̄
 „ vn Reyno, ya se pierde vna
 „ Corona. Exercitos enteros
 „ se deshazen, concurriendo
 „ al morir, los que ran separa-
 „ dos se hallaron al nacer. La
 „ vengança los junta; la vio-
 „ lencia los acaua; la rebeliõ,
 „ la perfidia, la ira anda aran-
 „ do, los mares turbando los
 „ elementos. Estos inundan
 „ la tierra con el agua, rom-
 „ piendo la misma tierra; los
 „ otros abrasan en el agua
 „ inuentado el fuego con ar-
 „ tificios, para acauar la Chris-
 „ tianidad, y el linage de los
 „ hombres.

„ Armanse sobre las mismas
 „ tempestades mayores tem-
 „ pestades, y mas inquietas y
 „ furiosas olas de pasiones, q̄
 „ el mismo elemento, y la mis-
 „ ma tempestad. Dentro del
 „ mis.

22 mismo peligro se van perdiendo, y solicitando el
 22 daño los hombres a los
 22 hombres; los Christianos á
 22 los Christianos, los Catho-
 22 licos á los Catholicos. Esto
 22 se padece en el mar inquieto,
 22 y prozeloso deste hombre
 22 vniuersal, que llaman
 22 mundo. Pero que no passa
 22 en el coraçõ humano deste
 22 pequeño mundo, que llama-
 22 mos hombre? No son, Señor,
 22 tan grandes los instrumentos
 22 del mal, no son tan
 22 vniuersales los daños; pero
 22 no es menor el riesgo, ni es
 22 otra la ocupacion. Ya nau-
 22 fraga este en la luxuria. Cõ
 22 aquel diõ en vn peñasco
 22 la ira. Al oryo le perdiõ hin-
 22 chado la sobervia. Deshizo
 22 le a orro en vn escollo la
 22 ambicion. Los mismos de-
 22 leites, sõ rocas; los mismos
 22 placeres, infelicidades; y
 22 los mismos entretenimien-
 22 tos, naufragios. O mar fere-
 22 no de la vida espiritual! Dõ
 22 de el atribulado navega;
 22 el afligido, se salua; la tor-
 22 menta, es serenidad; la def-
 22 confiança, cõfiança, el nau-
 22 fragio, puerto. A donde es

Dios el piloto; su Iglesia, la
 nabe; la Virgen Maria,
 los Angeles, los Santos, los
 Bienaventurados, gobier-
 nan las velas, y lleuan las
 Almas al seguro puerto de
 la eternidad.

Documentos.

j.

Guarde en este caso la
 regla q̄ en otras partes
 hemos advertido, de no ocu-
 par tanto; el tiẽpo en el pro-
 pio conocimieto, q̄ no suba
 del, al conocimiento de
 Dios, fiando de su bondad,
 y fidelidad, que no le desam-
 pararã en el naufragio, y
 que no permitirã, que la tri-
 bulacion pase de los termi-
 nos, de pena, a los de cul-
 pa.

ij.

Fomente el santo aborre-
 cimiento, de si mismo, aca-
 uando de conocer, que para
 anegar se del todo, no es ne-
 cester mas, de que suelte
 Dios las pasiones, que tie-
 ne aradas dentro de si, y re-
 carese mucho dellas; aduer-
 tido, q̄ aunque parece; que
 murieron, siempre viuen,
 fino que duermen; y tal vez

fa-

falen con mayor fuerça, si
 el Alma no auende cõ cuy-
 dado, á tenerlas siempre
 aradas a los pies de la vo-
 luntad diuina.

iiij.

Pida a Dios, que le de
 verdadero conocimiento,
 de que en el mar desta vi-
 da, es la mas segura naue, y
 la que no puede perderse, ni
 çogobrar la Cruz, y el ca-
 mino del padecer. Porque
 pues Christo N. S. la esco-
 giò sin auerla menester, pa-
 ra enseñarnos lo q̄ nos con-
 uiene, bien cierto es, q̄ nin-
 guno està mas seguro en
 Dios, que el que viuiere pe-
 nando por Dios.

v.

Por esso ha de tener gran
 lastima, a los que gozan, y
 pasan entretendamente la
 vida, no solo dentro del es-
 tãdolo, sino de la relajacion.
 Porque como quiera
 que las pasiones, en poco,

ò en mucho siempre se van
 cebando en nuestro daño,
 fino las contenemos con la
 mortificacion; así como el
 vicioso holgandose se apar-
 ta cada dia mas de la vir-
 tud, el virtuoso, que passa
 vida acomodada, se va acer-
 cando más al vicio. Y co-
 mo el vicioso paga sus gustos
 en las eternas penas del
 Inferno, pagará las suyas
 el virtuoso, si tocare en pe-
 cado, aunque sea venial, y
 leue en las temporales del
 Purgatorio. Y cierto, que
 escoge aquellas, por escu-
 sar las mortificaciones vo-
 luntarias, que no es bien
 aconsejado, y que yo le tẽ-
 go gran lastima. Porque es
 poco lo que goza, mucho
 lo que de spues padece, y
 nada lo que merece. Al
 reues el que se mortifica
 por Dios, padece poco,
 merece mucho, y goza des-
 pues doblado.

*Proponefe el Alma, que va à entrar por vna cauerna efca-
ra, atemorizada de vna tempeftad de relampagos, y rayos,
que la amenazan, y el Amor diuino, al parecer, enojado;
con que ella en tan terrible tribulacion le dize las pa-
labras fentidiffimas de Iob, en el
Capt. 14.*

Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & ab-
condas me, donec pertranfeat furor tuus.

Estado.

Las tribulaciones cõ que Dios exercita a las Almas, fon iguales, a lo que ellas tienen, que purificar y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, fino de aquella peruerfa propõsion, a lo peor, procedida de la raiz venenosa, q̄ en nosotros viue, fométando continuas meserias, y pecados, y de los malos avitos, que cõ el exercicio de los vicios se han cobrado. A esta causa, despues de aver prouado Dios a esta Alma, con desconfuelos, sequedades, desconfianças, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; vltimamente, la purifica co-

mo al oro en el crisol, con el fuego de las mayores, y mas penosas, y sensibiles tribulaciones, perficionandola, con tan gran congoja, desconfuelo, y desamparo fuyo, que no halla otros terminos, con que explicarfe, fino cõ el fentidiffimo lugar del Santo Iob, que dixo: *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.* Quien aurã que me conceda, que me ampareis, Señor, en el infierno, y alli me tengais escondida hasta que aya pasado vuestro enojo. Que es dezir, que al tiempo q̄ Dios parece que suelta todos los enemigos del Alma, para que

que la exercite; y lo que esmas, juzga ella, que se le auenta Dios, y la dexa sola, y desamparada; y ya no parece que està entregada a la pena, sino al mismo pecado: es tan intolerable fu desconfuelo y desamparo, que elige, que le defienda Dios en el infierno sin ofenderle, porque no le desampare en la tierra ofendiendole. Como quien dize: mas quiero el infierno sin culpa, que la vida con ella; y aunque rãbien se puede entender, que alli la palabra infierno quiere dezir la sepultura, y la muerte, como en algunos lugares de la sagrada Escritura, no dexa de ser a nuestro proposito, pues escoge antes la muerte, que padecer con riesgo de ofender à Dios en la vida.

Vio vna Alma antes que padeciera este trabajo, vn palo, a quien por todas partes estauan dando fuego, y arrimando leña, y sobre la punta del estava arada vna paloma, la qual assi como el fuego se le iba acercando, y rodeando, iba ella procurando volar a lo alto, y desahirse del palo, por escusar el fuego, y las centellas que la podian lastimar; pero no estava en su mano desahirse, solo hazia lo que podia, que era procurar escusar su daño, volando lo posible arriba. Viuio atribulada mucho tiempo esta

Alma,

Alma, y con grande exemplo y perfeccion pafsó de sí pue de esta vida, con opinión de fantidad. El Alma en este estado es la paloma; el cuerpo, el palo, el fuego, la tribulacion, que por todas partes la rodea; quien enciende el fuego es el demonio, y la imaginacion la ligadura con que está afida el Alma; es la vida, que solo se desata quando Dios la corta con la muerte; el buelo que dá para desafirse, es el ansia que tiene, para no mancharse. Y en esta tribulacion, si padece vn pajaro, que al fin es irracional, que padecerá vn Alma que desea pureza, y juzga que se la manchan; que desea amor de Dios, y piensa que se lo quitan; que desea agradarle, y imagina que le necesitan a ofenderle; que desea a Dios propicio, y le parece que lo tiene enojado? Porque aunque nada desto sea, todo lo teme, le aflige, y le atormenta. Tengo por cierto, que es esta vna de las grandes tribulaciones y trabajos que se

pueden padecer, y en que los Theologos, y los místicos, han discurrido en todos tiempos con gran atencion. Y es muy verisimil, que deuia de padecer esta tribulacion el Santo Apóstol S. Pablo, quando dezia: *quis me liberabit à corpore mortis huius?* Quien me librará del cuerpo desta muerte? Donde no dize, de la muerte deste cuerpo, que esto parece que seria que-xarse de la vida; sino del cuerpo desta muerte; esto es de la tribulacion que padecia, llamando muerte, y penosísima à tribulacion tan dolorosa, y sensible.

Y pues siendo la resignacion del Apóstol de tan supremos grados, como consta por sus escritos, y sus obras; Maestro al fin vniversal de las gentes, le obligò a pedir a Dios, tres vezes apartasse de sí tribulaciones tan peñadas: *propter quod ter Dominum, rogavi, ut discederet à me, biē se dexā ver*

qual deue de ser este genero de trabajos. Y como quiera que estas tribula-

Ad
Rom.
cap. 7.

Ad
Cor.
ca. 12.

cio-

ciones en tal estado, vienen a hazerse obscurísimas có licencia grande que Dios da al demonio, para atribular, y afligir el espíritu, y la ausencia en que le parece al Alma que se halla Dios, por parecer que la dexa en sus propias fuerças; llega a dudar dentro de sí misma, y a no poder conocer, si aquel padecer es pecar, y aquel penar es ofender. Por que conoce al Demonio poderoso; la naturaleza flaca, los sentidos, sin conocién-to de espíritu; el entendimiento sin discurso; la memoria sin buenas reminiscencias, la voluntad desamparada; la imaginacion insolente; la obscuridad grãde; las olas de la tribulacion soberuias; los sentimientos del amor diuino apagados; la molestia del enemigo frequentísima; la gracia de Dios y su fauor al sétido ausente: y queda en tã grãdes dudas, de si pafsó de los terminos de pena, a los de culpa; y son tan grandes (digamoslo así) las supercherias que vía el Demo-

nio con el cuerpo, y el cuerpo con el espíritu, que escoge antes el Alma, estar penando en el Infierno, si allí huuiese seguridad, de que no ofende a Dios, que viuir en esta vida, en la duda de ofenderle. Y así dize con vehemente sentimiento y dolor. *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.*

Efectus.

Todo el cuydado de los mysticos, en este caso, es buscar señales con que se colija, que ni el Alma consistente en lo malo, ni dexa de amar lo bueno. Y así como dize el Señor, que para conocer el arbol, basta el conocimiento de la fruta; de la misma manera en vna causa tan interior, como si el Alma consintió, ó no, en lo malo, es necesario para aueriguar los efectos, reconocer el origé.

La primera señal, de que no consiente el Alma, es la repugnancia que haze a esta tribulacion, en quando le persuade a lo malo:

G
pues

Mat. 7.

pues bien cierto es, que si lo abraçara, no lo repugnara, ni eligiera el infierno pe-
nando, por no padecer en la vida pecando.

La segunda es, el sucederle estas tribulaciones mas frequenteméte en los exercicios deuotos. Y claro está, que la fidelidad del Señor, a quien sirue, no permitirá que el deseo que tiene el Alma de agradarle, le dañe, ni el viuir con tā buenos exercicios. Antes deue creerse, que porque es muy sensible al Demonio, su oracion, recogimiento, y penitencia, la persigue. Con que no es malo para Dios, lo que es de disgusto para el Diabolo.

La tercera, la perseverancia en los honestos, santos y penitentes exercicios de su vida. Pues es llano, que si las que son tribulaciones fueran pecados, ni el Alma hallara feruor para la oracion, ni humildad para la obediencia, ni aliento para la caridad, ni fuerças para el recogimiento; sino, que a quatro dias, anduiera

igualmente toda perdida, y relajada, afsi el interior, como el exterior.

La quarta, el cuydado grande del Alma, de no incurrir voluntariamente en semejantes pecados como aquellos; en cuya especie es atribulada. Porque a quien aflige el espíritu de blasfemia, y nunca jura; antes siente que otros ofenden a Dios en esto; y lo remediaria con su sangre misma, si pudiese; muy verisimil es, que no consiente en lo q̄ aborrece, ni asiente en si lo que queria ver remediado en otros.

La quinta, el ansia grande que tiene el Alma, y el sentimiento de ofender a Dios, aun en cosas muy leues, en todo genero de pecados. Pues desto se colige, que no es verisimil, que consiente en cosas tan graues. Porque difficilmente concurren malas obras, cō buenos deseos; ni ansias de no ofender a Dios en cosas leuissimas, con el sentimiento en la tentacion, en cosas grauissimas.

La

La sexta, quando las tribulaciones son de calidad, y se representan pecados, que no los cometiera el hombre mas perdido, ni el espiritual, quando tenia la vida muy relajada. Porque si quando vna persona, no trataua de espíritu, sino que la auia entregado Dios a sus deseos no obraba afsi, como es verisimil, q̄ quando solo trata de seruir a Dios, consienta estas blasfemias, y otros pecados semejantes?

La septima, la molestia grande que siente en este genero de tribulaciones, por el miedo de la culpa, y aun por la penalidad, y fatiga, que traen cōsigo; pues no es creible, q̄ aquello que le causa le agrada. Y era muy discreta regla de los Padres antiguos del Yermo, q̄ lo q̄ molesta no dañe.

La octaua, el que despues destas tribulaciones, y con ellas se le va encendiendo en el coragon, sentimientos grandes del amor diuino, y luz espiritual; y conocimiento de cosas mysti-

cas, con perseverancia y fortaleza, para continuar en el camino espiritual. Y si estos fueran pecados, bien cierto es, que se fuera cada dia escureciendo el Alma, entibiandose en lo bueno, declarandose en lo malo, y perdiendo totalmente el gusto, y conocimiento de Dios, y de los exercicios deuotos, y penitentes.

Ultimamente, no es verisimil, que nuestro Señor, siendo no solo fiel, sino la misma fidelidad, consienta que quien lo busca le pierda; quien se le acerca lo de-
ca; quien le ama le aborrezca; quien le adora le ofenda. Antes deue creerse, que aunque no lo siente alli está en la tribulacion. *Cum ipso sum in tribulatione*, sino q̄
esta escondido al sentido, y presente a la verdad; como lo dixo a Santa Catalina de Sena, hallandose en vna gran tribulacion, y afsi el Alma temer osa de no ofender a Dios le dirá.

Pl. 44

Pl. 50.

Afectos.
 ¶ *Vis mihi hoc tribuat, ut
 in inferno protegas me,
 abscondas me, donec per-
 transeat furor tuus.* Quien
 Señor, me darás esto, q̄ me
 defendais en el infierno, y
 en el me escódaís hasta que
 p̄ssse vuestro furor? Enojo
 Señor, con que castigais cō
 penas es amable, pero fu-
 tor con q̄ castigais con cul-
 pas formidable. Confieso
 que pequé, pero no quiero
 pecar; merezco Señor pe-
 car, porque os ofendi, y que
 sea castigo de mis pecados,
 el cometer nuevos peca-
 dos; pero el Alma Señor, eli-
 ge el infierno sin ofēderos,
 y no ofendiēdoos, el cielo.
 Simi voluntad no quiere
 ofenderos, quien me puede
 necessitar a que os ofenda?
 Si quedo libre al poderos
 ofender, quedelo t̄bien al
 poderos seruir? Iporque esta
 es verdadera libertad, y la
 otra penosa: seruidumbre.
 Si mi libre aluedrio me per-
 dió, quando os ofendi,
 por poderos ofender; co-
 breme con vuestra gracia:
 al poderos seruir, el deseo

que tengo de seruiros. Pue-
 de vencer lo malo a lo bue-
 no, quando estais vos,
 Dios mio, de parte de lo
 bueno, y contrario a lo ma-
 lo? Quando quise lo malo,
 fui poderoso en lo malo;
 quando deseo lo bueno, no
 lo he de ser en lo bueno?
 Quien puede mas que vos,
 y que yo en mi voluntad,
 quando sin ella no puedo
 ofēderos? Mi aluedrio ya lo
 he hecho vuestro cautino,
 y sin el no puedo enojaros.
 No me boluais Señor, lo
 que os he dado. Cruz de
 penas, es sabrosa y util,
 cruz de culpas, aspera è in-
 tolerable. Si me castigais
 porque os ofendi, sea cō tri-
 bulaciones, en que no pue-
 den criarse nuevas ofensas.
 Si me retirais de q̄ os ofen-
 da, sea mi Dios con virtu-
 des; q̄ den cōtrario auito a
 mis vicios. O Señor! q̄ ocul-
 tos son vuestros juizios! q̄
 escondidos vuestros secre-
 tos! q̄ impenetrables vuest-
 ros intētos! Iustamēte perfi-
 guis, y atribulais, cō el a-
 go re mismo q̄ fuistis persegui-
 do y ofendido. De los mis-
 mos

Rom. 2.
 cap. 11.

Ioan.
 cap. 2.

¶ fños cordeles de los comer-
 ciantes en el Templo, hizif-
 teis el açote, con que deste-
 rraistes, los q̄ en el compra-
 uan y vendian, profanando
 la casa de vuestro Padre.
 De mis ofensas, hazeis
 mi castigo, y este Templo
 vuestro, esta Alma tantas
 vezes profanada, donde el
 apetito compró deleites,
 a precio de vuestra sangre,
 desperdiciando su Redem-
 çion, por comprar su perdi-
 çion; es açotada aora, con
 los mismos lazos con que
 viuio aprisionada. Padece
 justamente lo que amò, y
 tiene por tormento lo que
 antes tuuo por gusto. Cono-
 ce que fue engaño su daño,
 y que fue pena su culpa;
 pues le ha grangeado pen-
 nas, que aun aora mismo
 ignora si son culpas. Tem-
 plad mi Dios, el furor con
 vuestro amor, sea castigo
 de misericordia, y no de jus-
 ticia, el que diereis a vn Al-
 ma que os ama arrepenti-
 da, aunque os ha ofendido
 ingrata. Mirad Señor, que
 ya no puedo tolerar tan-
 tas miserias, y si no apli-
 cais vuestra gracia al de-
 fenderme, me perderè al
 atribularme. Dios mio,
 Dios mio, bolueos a mi;
 porque me desampara-
 rais? Que estan lexos mis
 palabras de mi salud, mis
 obras de mis deseos. Lla-
 mo Señor, dia y noche, y
 no me ois; llamo a vuestra
 piedad, y no me respon-
 deis. Ya no puedo con la
 vida, acauese y salga el Al-
 ma, del cuerpo, que no pue-
 do tolerar. Como puedo
 viuir entre ansias de ado-
 raros, y turbaciones de
 ofenderos? Haziendo lo que
 no quiero malo; no hazien-
 do lo que quiero bueno. Se-
 ñor, si en ça padezco, respõ-
 ded por mi, que os dirè Se-
 ñor, ò que me responde-
 rán, si es otro en mi, el que
 obra lo que aborrezco? Do-
 mine vim patior, responde
 pro me: quid dicam tibi, aut
 quid respondēbit mihi, cū ipse
 fecerit. O lo que me cuesta
 la humildad, que no tengo,
 y el conocimiento propio
 q̄ no cōsigo! Sãto es el fin de
 humillarme, penoso el reme-
 dio por dōde se va a este fin

Pla 21

Ad
 Ro. 7.

II. 18.

Ya conozco mi Dios, que
 soy poluo, lodo, barro, tier-
 ra, aun no buena para fruti-
 ficar, sino espinas, y cam-
 brones. Pero no conozco,
 que lo soy, pues pienso que
 lo conozco. Que vanidad,
 como pensar que es humil-
 de el soberbio? Que falta
 de conocimíento, como juz-
 gar que se conoce el peca-
 dor? Solo se, que no se cosa:
 solo conozco, que no me
 conozco a mi, y aun esto
 mismo no conozco. Iusto
 sois Señor, y justa es vues-
 tra justicia, y no es peque-
 ña misericordia, que pudié-
 dome castigar, con dexar-
 me incurrir en pecados ma-
 nifestos, me asijan culpas
 dindosas. Pero quien puede
 tolerar añ la duda de ofen-
 deros, en el ansia de agra-
 daros? Quien puede, pade-
 cer vida, en que el Alma no
 puede dudar lo malo que
 conoce; ignorando si con-
 siente en lo malo que abo-
 rrece? Solo ignora lo que
 desea saber, y le asige lo
 que ignora. Solo sabe lo
 que le atormenta y le asige,
 lo que sabe. *Domine si*

si uiuitur, & in talibus ui-
ta spiritus mei, corripies me,
& uiuificabis me, ecce in pa-
ce amaritudo mea, amarif-
sima. Amarga es Señor la
 paz, que me cuesta tanta
 guerra. Si así se uiue, y en
 tales tribulaciones, corre-
 gis, castigais, y exercitais
 la vida del espíritu; cara
 cuesta la vida del espíritu.
 Pues quantos passos da el
 Alma para buscaros, está te-
 miendo que son medios de
 perderos.

Busca la oración, y allí ha-
 llala tétacion, busca la quietud,
 y allí halla la inquietud.
 Huye del mundo a buscaros,
 y parecéle que se halla en
 medio del mundo, dif-
 puesta para ofēderos. Quié-
 puede penetrar a no intelli-
 gibles penas? tan no imagi-
 nadas culpas? Dexa los
 exercicios santos: el deuoto,
 y parece que se halla
 deuoto, y sin tentaciones.
 Sigue los exercicios: deuoto-
 tos, y feruorosos, y se ve lle-
 no de tentaciones, y tribu-
 laciones. Al dexaros pare-
 cemos perfectos, siendo lo
 peor que puede ser el dexar-

ros; y indeuotos parece-
 mos al seguros, siendo lo
 mejor que puede ser el se-
 guiros. Pues no os tengo de
 dexar. *Etiám si occiderit me*
in ipso sperabo. Aunque me
 maten Señor, no he de apar-
 tarme de vos. Si pensara
 hallar el cielo, retirando
 mi amor de vuestro amor,
 yo no os dexara de amar, y
 si buscandoos hauiera de
 perder el cielo, no os dexa-
 ra de buscar. Y así mas
 quiero adoraros, y feruir os
 castigado, que minorar el
 defecto de agradaros satisfie-
 cho.

PORQUE CONSIENTE DIOS TAN
 grandes tribulaciones a las Almas.

VNA de las cosas en que
 mas suelen los contē-
 platinos, y los Theologos
 discurrir en esta materia, es
 en aueriguar, q̄ causas pue-
 dan mouer a la piedad di-
 uina, para atribular las Al-
 mas espirituales, con tan
 penosas tentaciones, en las
 quales llega a dudarise del
 consentimíento, y no se pue-
 de dudar, que con el serian
 pecados grauísimos, y caí-
 das terribles, las que sin el
 es de creer, que son traba-
 jos muy meritorios, y coro-
 nas muy grandes. Y así no
 parecerá fuera de proposito,
 para consuelo de los
 atribulados, poner aqui al-
 gunos que pueden ofrecer-
 se a la consideracion.

La primera causa por-
 que permite Dios estas
 grandes tribulaciones, es pa-
 ra humillar a los q̄ le firuē.
 Porque como quiera que la
 mayor dignidad desta vi-
 da, es hallarse vna Alma
 fauorecida de Dios, y nue-
 tra naturaleza es tan vana,
 que lo que son meritos, age-
 nos, bondad, y liberalidad
 diuina, quiere atribuirse a si
 misma, necesita Dios de te-
 nerla humillada con estas
 miserias, para hazerle argu-
 mento a cada passo, dizien-
 do: *Esto fúiste, esto eres, esto*
fueras, esto serás, sino conoces
que todo lo bueno es mio, y
todo lo malo es tuyo.

2 A mas desto, con la tribulacion haze al Alma no solo humilde, sino feruorosa, porque la asficion con que desconfia de sí, la llena de la confianza de Dios. Y assi sirve con mas feruor, a quien conoce que tanto ha menester, como su diuina Magestad, con que anda mas puntual en contentar a quien teme tãto ofender.

3 Sobre hazerla mas humilde, y feruorosa, la haze mas cõtemplatiua. Porque viendo el Alma atribulada, sin remedio en sí, busca su remedio en Dios, acude a su piedad, le pide, le ruega, le suplica, le habla, le trata y comunica. Y esto no puede ser, sin grande aprouechamiento: pues assi como todo nuestro daño cõsiste en el oluidõ de Dios, todo nuestro prouecho cõsiste en tenerlo siempre presente.

4 Sobre hazerla humilde, feruorosa, y cõtemplatiua, la haze tambien fuerte. Porque como sea assi, aun en lo natural, q̄ esso tienen de bueno los trabajos,

que a los que afligen, endurezen; y a los que exercitã, fortalecen. Assi las tribulaciones espirituales hazen fuerte al Alma en lo bueno, con el exercicio de lo que padece en lo que parece malo. Pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion, es mayor la repugancia; y quanto esta es mayor, tanto mas cierta es la victoria; y quanto las vitorias son mas repetidas, tanto mas eficaces los auitos que se cobran en lo bueno, y con mayor facilidad se pisa y aborrece lo malo.

5 Permite Dios tambien estas tribulaciones en sus siervos, para hazer ostentacion de su poder, y leuantar trofeo en el mismoadero, en que venció el Demonio al Alma. Pues no dexa de ser gran gloria suya, que aquel mismo espíritu que tan flacamente le negó, tan valerosamente le confiese. Y assi como fue circunstancia de mayor vitoria, que el linage humano, vencido en el arbol

Gen. 3.

de

de la ciencia, fuesse restaurado en el arbol de la Cruz: Es para Dios de gusto, que el Alma que antes de ser iuua, era vencida del menor foplo del vicio, se tenga firme a las mayores tempestades de la tentacion.

6 Puede tambien dezirse, que assi como fue gloria de Dios, que huuiesse en su Yglesia tan esclarecidos Martires por la Fè, lo es tambien que parezca que tienẽ sus Martyres la caridad, y que padezca el Alma iguales tormetos, por no negarle al amor, que padecian los Santos, por no negarle a la Fè: Y asique sea admirable el valor de los Martyres, con el qual no es necessario que se compare otro alguno, pero cierto, que lo que padecen los Santos Cõfessores, y mas tan atribulados, necessita de vna fortaleza verdaderamente grande. Porq̄ en aquellos todo el valor se manifiesta, al dar la vida, y padecer tormentos el cuerpo; pero lo q̄ padece vn Alma que desea a Dios, y teme perder a Dios,

que se halla afligida, no en la carne, sino en lo mas interior del espíritu, puede ser comparable a los mayores dolores. Y assi dizen algunos, que no padeciõ menos Christo Nuestro Señor, en el Huerto orando, y afligido de la aprehensio de nuevas culpas, que en la Cruz penando por ellas. Con que justamente llamã a la vida de los Confessores, vn martyrio prolongado, si bien en estas comparaciones, si pre dexamos en su esclarecido lugar a los Martyres, pues la Iglesia los perficere a los Confessores.

7 Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor el propio conocimiento del Alma. Porque como vno de sus mas nobles efectos, sea la ignorancia con que està; de lo que Dios obra en ella, sucede que al passo que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas baxamente de sí, conoce mas viuamente sus imperfecciones, viuẽ mas reconocida, de que Dios la tolere, y tan-

ytanto mas agradecida a sus innumerables beneficios

8 Con esta tribulacion, se consigue tambien de paso otro bien muy grande, que es el desasimiento a la vida, y el amor a la muerte. Porque como sea asy, que el mayor daño que tenemos los del siglo, es el asimiento y aficion a esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual, vna cruz tan penosa, como dudar si firme a Dios, ó si le ofende: es tan viuo el dolor, y tan penoso el camino, que no tiene duda alguna, que se le abre el Cielo quando ve, que se acaba tan peligrosa jornada, de q̄ se le sigue andar mas libre y resuelto a padecer por Dios, despreciar la muerte del cuerpo, temer solo la del Alma.

9 A este genero de tribulaciones puede llamarse tambien purgatorio del espíritu: Porque va nuestro Señor con ellas, no solo acrisolando, y refinando el Alma, como se purifica el oro con el fuego, sino casti

gandola tambien cõ el padecer las culpas, que comete al pecar. Con que no solo se quitan las manchas de los pecados, sino que se minoran las penas que merece por ellos. Porque, aunque es asy, que muchas vezes padecen las Almas tribulaciones, en que no han ofendido a Dios; pero lo ordinario es, atribularlas N. Señor en la misma materia, en que fue mas ofendido. Pues conuiene para corregir las inclinaciones, destruir las mas poderosas, y la delgadeza de la justicia diuina castiga siempre, y se satisface en lo mismo q̄ fue mas ofendida.

10 Pone Dios asimismo al Alma cõ esto en vna atentissima atencion, de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones, y pecados, en que es atormentada. Porque reconoce su escarmiento en su riesgo, y cuyda, no solo de guardarse de lo prohibido, sino de lo permitido, si por alli puede incurrir en lo prohibido. Con que està atenta, y del-

despierta a los primeros mouimientos interiores, y en sus manos, que la penitencia, y las virtudes en las

para corregir al apertado, prenderlo, y aprisionarlo, y tenerlo siempre atado, y su peditado.

Documentos.

j.

L O primero que el Alma ha de hazer en estado tan atribulado y congojoso, es seguir con aliento, y fortaleza sus exercicios espirituales, y tener firme proposito de no dexar el obrar bien, ni el huir las ocasiones de obrar mal, siguiendo la oracion, y exercicios de mortificacion; aunque le pareciere, que por este camino se huiese de perder, y por el de los vicios ganar. Y si el Demonio le dixese, para que quieres padecer, si te has de condenar: Puede muy facilmente responderle: que lo que toca al Alma, es padecer por amor de Dios, y llorar sus pecados; pues el punto de su saluacion corre por cuenta de Dios, por quien

padece, y està mas seguro en sus manos, que la penitencia, y las virtudes en las del Alma.

iji.

Ha de estar aduertido el espiritual, que de la manera que las virtudes se comunican entre si, y reciben fuerza vnas de otras; con que quien cree en Dios cõ Fè viuaz, està facilmente dispuesto a esperar en Dios, y el que en Dios espera, facil se halla a amar a Dios. Tienen tambien los vicios sus secretas comunicaciones, è influencias, y asy raros son tentados en este genero de tribulaciones, que si les aslige el espíritu de sensualidad, no salga a la defensa el de blasfemia, y luego se le junta el de desesperacion. Y aunq̄ quantos mas son los enemigos en lo natural, se tiene ordinariamente por peor; pero en la guerra del espíritu, no se ha de desalentar el Alma por esto, sino dezir como el santo Rey Dauid: *Si exurgat aduersum me pradium, in hoc ego sperabo*. Si los

exci-

exercitos infernales, se le-
nantan contra mi, essa será
mi esperança. Como quien
dize: tégó tan assentado en
mi corazón, que al pas-
so de mis tribulaciones, cre-
gen los locorros diuinos, q̄
el numero mayor de los
enemigos, es el credito, y
desempeño de mi vitoria.

iij.

Resultarale desta mezcla
de malos espíritus, perlua-
didle el de desesperacion, q̄
dexe la vida espiritual, ò
que acaue con la vida natu-
ral, y otros de latinos seme-
jantes; dandole a entender,
que consiente en sus tenta-
ciones el Alma, y que ya no
tiene remedio su saluacion.
Y verdaderamente es muy
propia medicina del Demo-
nio, curar vnos pecados cò
otros mayores. Y assi de to-
do esto ha de hazer donaire
el Alma, y responderle, con-
no responderle, ni hazer ca-
so del, sino seguir sus santos
exercicios, en obscuridad
de Fè que como las obras
sean buenas, no tiene q̄ te-
mer en las tribulaciones. Tã
to mas, que ò es verdad q̄

consiente en sus tentacio-
nes, ò no. Si consiente, que
gana con desesperat, sino
irse mas aprisa al infierno, y
sin remedio, y hazer otro
pecado mayor que todos
los otros? Y si dexa la vida
espiritual, que còsigue sino
el hallarse mas dispuesto a
cometer mayores pecados?
Porque si, *in istis vix salua-*
batur, como dize San Pe-
dro, que hará el que fuere
espiritual? Pero si como es
muy verisimil, no consien-
te en semejantes tentacio-
nes, de latino es perder tan-
tas Coronas, como en la vi-
da interior se le esperan por
padecer estas tribulacio-
nes.

iiij.

Por esto no ha de dexar
los exercicios espirituales,
aunque se diesse a enten-
der, que con esso se ha de
saluar, sino tomar por obje-
to de su vida el amor diui-
no, y que lo que padece, sea
por dar gusto a Dios, mas q̄
por recibirle el Alma, diziè
do con verdad. Señor a mi
me toca el seruiros, y el pa-
decir; solo a vos ha de to-
car

car el gozar. Vos Señor,
sois dueño de la gloria, da-
reisla quando fuereis ser-
uido; mi gloria es el penar
por vos; y mas quiero la
gloria de seruiros en esta
vida, que el gusto de goza-
ros en la eterna.

v.

Siga con la delgadeza q̄
Dios le diere a entender,
los mouimientos del espi-
ritu en la atencion, de huir
todo lo que puede desagra-
dar a su diuina Magestad,
que sin duda alguna será
mas despierta en el q̄ Dios
lleuare por este camino.
Porque vno de los mas vri-
les efectos destas tribula-
ciones, es purificar el espi-
ritu, para q̄ sienta los toques
del diuino amor, y cò aque-
llas mismas tribulaciones,
va mas adelgazandose la
muralla de nuestras propie-
dades, q̄ se interpone entre
Dios y el Alma. Y assi oirá
facilmente su voz, y verá
con mayor claridad su luz.

vj.

A esta causa ha de andar
arentisimo, a no incurrir
en culpa voluntaria, señala

damente en lo que es auri-
bulado. Y a esto encamina
Dios, principalmente estas
fatigas, y no se fic en las re-
sistencias que haze en la tri-
bulacion, para ponerle vo-
luntariamente en la oca-
sion. Pues Dauid, auia sido
muy afligido, y muy fuer-
te, y en la ocasion cayó; y
assi lo verdadero es huir
de aquello que puede ser
nociuo al Alma, y si huyen;
do ella fuere atribulada, es-
pere muy buen successo.

vij.

Porque este genero de
trabajos es tan grande, acò
sejaria yo a las Almas, q̄ pi-
dá a Dios q̄ se los quite. Por
que aunque es perfecta co-
sa el padecer; pero en atien-
do riesgo de culpa, y siendo
cruz en que el Alma no sa-
be ser aprouechamiento, y
conoce su peligro verdade-
ramente que obliga a pe-
dir (aunque con resignaciò)
que Dios se firua de darle
penas que no parezcan pe-
cados. Y si San Pablo, luz
de las gentes, y gloria del
Apostolado, pidió tres ve-

Ad

Cor. 1.

cap. 12

ten-